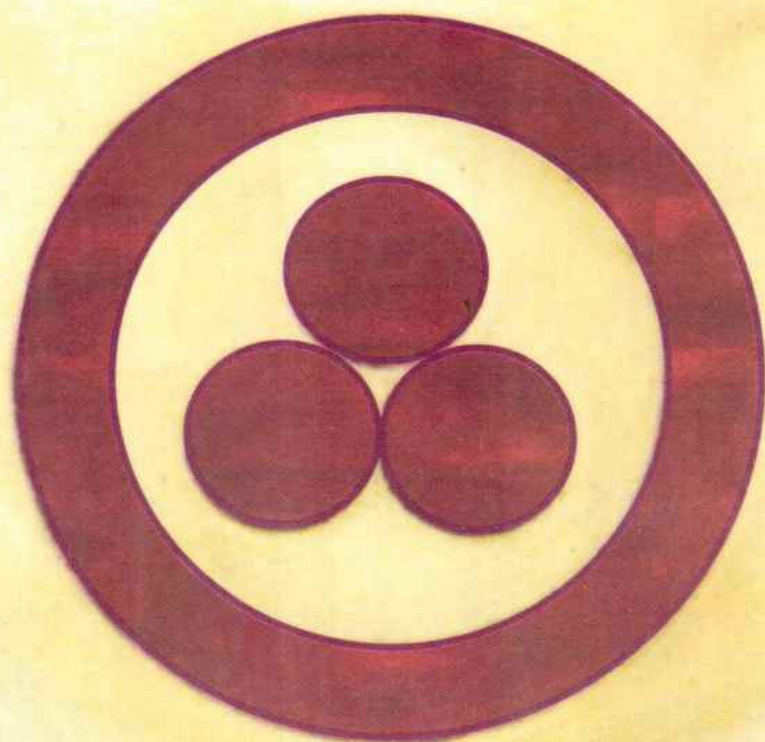


Alicia Rodríguez

Nominada al Premio Nobel de la Paz 1997

Encuentra tu Misión



Este libro ya fué
un best seller

Encuentra tu Misión

serie helios vesta

Alicia Rodríguez

Encuentra
tu misión



ENCUENTRA TU MISIÓN

D.R.© Alicia Rodríguez
presidenta@banderadelapaz.org
www.banderadelapaz.org

Primera edición: 1993
Primera reimpresión: 1994

En Alom Editores:
Segunda reimpresión, febrero 2003, Ciudad de México.
Tercera reimpresión, marzo 2016, Ciudad de México.

Las ilustraciones de Nicholas Roerich son reproducidas con permiso de
Nicholas Roerich Museum de Nueva York

Todos los Derechos Reservados

D.R.© Alom Editores, S.A. de C.V
José Ma. Velasco N° 72-402
tels.: 8500-6161, 8500-6767
alom@grupocem.edu.mx
www.grupocem.edu.mx

ISBN 968-38-0389-X

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las Leyes, la reproducción Total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía el tratamiento Informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso y hecho en México



El logotipo del Centro Ericksoniano de México es un glifo del Calendario Sagrado Maya o Tzolkin.

Se llama CIMI, el *Enlazador de Mundos* y representa un puente. Es también el glifo del cambio. Queremos enlazar la Ciencia y la Espiritualidad, la Investigación y el Trabajo Clínico, los distintos tipos de Medicinas y técnicas de Sanación, el Conocimiento y el Servicio, La Razón, el Cuerpo y la Emoción, el Afuera y el Adentro, sirviendo de puente entre el pasado, el presente y el futuro de las personas que nos consultan, sirviendo de enlace entre las personas, familias y grupos que llegan a nosotros.

Al adoptar como logo este símbolo sagrado, formalmente nos ofrecemos como canales para realizar, desde nuestro lugar y en la medida que nos corresponda, este enlace, trabajando como un equipo que colabora, participa y crece en conjunto.

Índice

La Misión

El Maestro

Las siglas secretas

La Virgen del autobús

La Bandera de la Paz

Reacción en cadena

México, territorio sagrado

Emma, la inolvidable

El milagro

Credo a la Bandera de la Paz

Mundial 86

Misión cumplida

Cruzada de la paz y la cultura

El culto a la Luz, el culto a Ur

San Francisco

La Pirámide del Sol

La India

El Dalai Lama del Tíbet

El pueblo del Tíbet en el exilio

Baba Sawan Singh Ji

Su Santidad

Moscú

Isvara

Una y otra vez

Mongolia

Shambhala

La gran hermandad Blanca

Corona Mundi

Siberia

Llamado a la Paz

La Shambhala del norte

La Madre del Mundo

Gorbachov y Roerich

De nuevo las siglas secretas

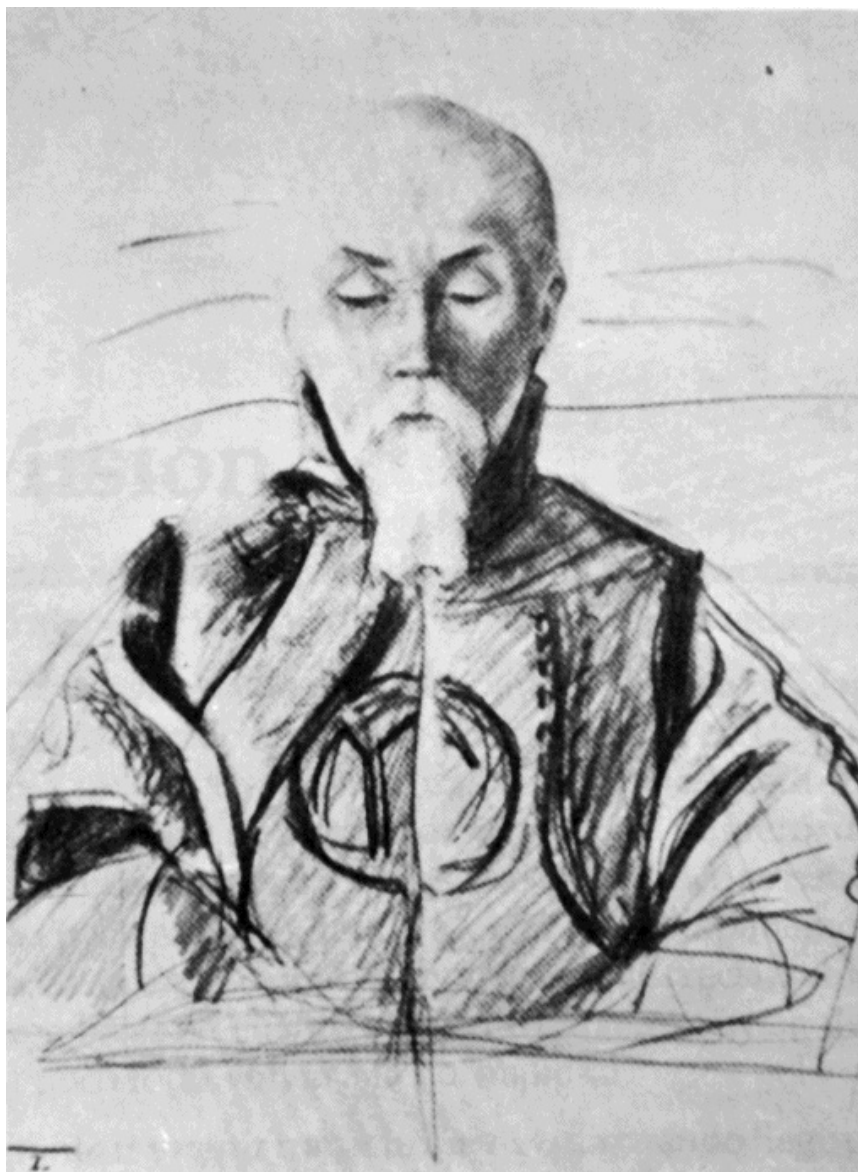
Nicholas Konstantin Roerich

Naciones Unidas

Prodigio

Gurumai

El Símbolo de Dios



Retrato por Svetoslav Roerich

El maestro

La Misión

Hace ya varios años, en un periodo de meditación profunda, me sucedió algo que iba a cambiar el rumbo de mi vida.

En esa época mi carrera de actriz acaparaba la casi totalidad de mi tiempo. Y cuando alguna de las telenovelas en las que actuaba tenía mucho éxito, las cosas se complicaban a mi alrededor, pues cada vez era más grande el número de personas que veían televisión y el asedio del público se hacía sentir hasta en las playas a donde a veces nos escapábamos para descansar. Era como una ola gigantesca que crecía, subía y empezaba a bajar en cuanto la telenovela desaparecía del aire. Poco a poco todo volvía a la normalidad.

En ese constante ir y venir transcurría mi vida cuando llegó el momento crucial.

Mientras mi ser interno se hallaba en meditación, en una etapa en la que se conectaba con la Gran Jerarquía Mística, llegó la misión de mi vida. Recuerdo que fue tal la impresión espiritual que recibí, que abrí los brazos en una posición que me recordó un bosquejo del gran Leonardo da Vinci, y dije con toda mi convicción: “Aquí estoy dispuesta a servirles. Tómenme para la misión que quieran designarme en servicio de la humanidad. Pero por favor, denme la fuerza necesaria para cumplirla”.

A decir verdad, no me daba cuenta que en ese momento, conforme a las palabras “como es arriba es abajo”, el contacto se hallaba establecido y había sido escuchada.

Es algo bien distinto leer sobre el misticismo a vivir el misticismo. Así que desde ese momento todo cuanto había leído hacía años, cuando cayó en mis manos *El cordón de plata*, de Lobsang Rampa, con todos los hechos inusitados que relata, empezó a realizarse en mi vida. Cuanto me había parecido increíble se volvió absolutamente creíble. Aquellos Maestros Cósmicos de los que había sabido en mis aprendizajes místicos, serían desde entonces mis compañeros inseparables.

El Maestro

Cada vez que me ponía en meditación aparecía en mi pantalla mental un bello ser: un hombre sentado en flor de loto, con una vestimenta de ricas telas. Su rostro delgado, con barba y ojos de rasgos orientales, denotaba seguridad y sabiduría. De tiempo en tiempo me ponía una lección, en la que debía vivir a la perfección una virtud; pero durante esos días se me presentaban todas las dificultades habidas y por haber, que me hacían sumamente difícil pasar la prueba. Confieso que muchas veces tenía que repetir las

pruebas pues reconocía con honestidad que no las pasaba ni había entendido bien la lección. Durante un buen tiempo se me estuvo probando acerca del valor. Y mientras más pruebas se me ponían, más tímida y temerosa me sentía. Pero jamás me descorazonaba. Seguía adelante como una discípula humilde y obediente.

— Recuerdo que una vez, dudosa de si había o no pasado la prueba, le pedí al Maestro su opinión sobre mi aprendizaje. Sentado en flor de loto, en un paisaje nevado y con un bello cielo azul de fondo, inmutable su sereno rostro, me dijo: “Ven y obsérvate”.

— Para mi sorpresa, un instante después me estaba viendo yo misma desde los ojos de mi amado Maestro. Era increíble. Alicia Rodríguez estaba frente a mí —inquieta, vacilante, temerosa— y yo la estaba viendo. Casi no podía creerlo. ¡Qué privilegio sentir la serenidad, la fortaleza y el equi-librio de ese Gran Ser! Estaba viviendo un profundo misterio, el misterio de La Asunción. Se me había permitido, por vez primera, asumir la vibración de un Maestro Cósmico. Experi-menté una gran alegría. Pero reconocí sin embargo, con absoluta sinceridad, que Alicia no había pasado la prueba del valor.

Tantas veces fui probada nuevamente y con grande insistencia, que un día le dije al Maestro: “Siento, Maestro, que me estás entrenando para ser un guerrero”. Y efectivamente, así fue: se me entrenó para ser una verdadera guerrera, pero una guerrera a la que se le entregó una *Espada de Luz* para defender la paz.

Después de varios años todavía no se me había indicado para qué se me daba ese severo entrenamiento. Pero me sentía tan feliz de esos contactos, que cada vez eran más frecuentes mis periodos de meditación. A nadie le decía nada de estas experiencias en el mundo espiritual. Sólo Dios, los Maestros y yo sabíamos que no importaba el tiempo ni los esfuerzos realizados. Era una labor callada, silenciosa, que alegraba mi corazón y le otorgaba poder a mi espíritu.

Cada día iba al encuentro del Maestro con el mismo alborozo y entraba en meditación con una facilidad increíble. Era una visión encantadora verlo a Él sentado en la nieve, con aquel fondo azul rabioso, como yo lo calificaba así de tan azul que era. El tibio sol lo envolvía todo; y yo, en aquel paraje sereno de los montes Himalaya, me encontraba frente a Él que me decía: “Estamos en la cima de la montaña”. ¡Qué infinita tranquilidad me infundían esas palabras, y qué radiantefelicidad me producía experimentar esa paz, la paz de mi ser interno!

Cuando no me impartía sus lecciones, nos dedicábamos los dos, frente a frente, a gozar del silencio. Entonces no sabía qué me resultaba más placentero, si armonizarme con el silencio o gozar de la música de las esferas, privilegio que se me concedía de cuando en cuando.

Las siglas secretas

Creo que era una alumna disciplinada. Nunca protestaba, aun cuando repitiera semanas y semanas la misma prueba para llegar a “pasar la tranca”, como le decía yo al Maestro. Por cierto que cuando ya tenía algún tiempo de contactar con Él me decidí a preguntarle cómo se llamaba, pues durante todo el lapso en el que veníamos compartiendo las vibraciones de las esferas superiores, jamás se me había ocurrido preguntárselo; aunque me había dicho para mí misma que debía ser un lama quien me estaba adiestrando, pues así me lo parecía por su vestimenta. A decir verdad se me hacía extraño que, si no había sido educada yo en la religión budista, me hubiera tomado a su cuidado un lama; pero aceptaba sin replicar todas sus enseñanzas.

Aquel día que le pregunté su nombre al Maestro, me escribió en mi pantalla mental dos siglas que debían permanecer secretas. Desde entonces, cuando quería contactar, lo llamaba amorosamente por esas dos letras.

Años más tarde, en Moscú y como una deferencia a mi persona, me mostraron la cajita que contiene sus cenizas. Y en esa cajita, que tuve el privilegio de tener entre mis manos, no venía escrito su nombre de pila, sino las letras con las que Él se me manifestaba como Maestro Cósmico. En esa ocasión, a varios años de distancia del día en que comencé mi misión en *pro* de la paz, se me confirmó que lo he recibido a través de la meditación, es absolutamente cierto. Y efectivamente, todo lo que los Maestros Cósmicos me comunican, me lo confirman al poco tiempo. Y aunque nunca he dudado de sus mensajes, les estoy profundamente agradecida por esa confirmación.

Tú que estás leyendo estas confidencias, quedas en libertad de creerlas o dudar de ellas. Pero si dudas te perderás la gran oportunidad de escuchar el mensaje de esos seres elevados, que tal vez me hayan utilizado a mí, por mi fe de niña, para entregártelo a ti.

El hecho fue que los Maestros Cósmicos me tuvieron por varios años con el entrenamiento de guerrero, y como no se lo comunicaba a nadie la potencia del secreto me ayudaba a volverme más fuerte en el silencio.

Si pasar la prueba del valor contra la timidez y el temor me costó un gran trabajo, creí que nunca iba a poder superar la prueba de la paciencia. Aún hoy se me prueba con esta virtud, y a veces exclamo con una sonrisa: “Señor dame paciencia ¡pero ya!”. Claro que es una broma; pero verdaderamente como mi carácter de persona nacida en mayo, Tauro, tengo que estar muy alerta para no ser vencida por la impaciencia.

Así seguimos día tras día, año tras año, sin saber a ciencia cierta cuál sería mi misión. El maestro y yo éramos inseparables. El rigor y la fuerza con que me trataba al principio se fueron convirtiendo en dulzura y amabilidad. Los periodos en que me dejaba asumir su personalidad y gozar de la paz profunda y el equilibrio espiritual, se hicieron más frecuentes. Mi cuerpo y mi rostro fueron transformándose poco a poco; y mi voz, a la que califican algunos de dulce, se la ofrecí a Dios para enviar su mensaje.

Me veía al espejo y mi semblante era otro: más armónico, más sereno. Toda yo estaba integrada. Lo que deseaba mi ser interno era lo que deseaba mi ser externo, y decidí ofrecer mi vida entera a Dios.

Los errores cometidos no me atormentaban, por el contrario, eran una experiencia valiosa. La cólera se fue transformando en dulzura, el odio en amor, el resentimiento en comprensión, el miedo en valor y logré perdonar a todos los que me habían ofendido. Casi sin darme cuenta, estaba ya recorriendo el sendero del Guerrero de Shambhala.

Las lecciones de la Orden a la que pertenecía se me estaban dando cósmicamente, varios años antes de que me llegaran por escrito las enseñanzas. Las experiencias místicas iban en aumento. Todo ello lo anotaba cuidadosamente en un cuaderno, y empecé a recordar hechos extraordinarios que me ocurrieron en mi niñez y que se hallaban adormecidos. Hoy, por vez primera te los comparto a riesgo de que me quieras agredir o dudes. A esas dos cosas me expongo, porque se me ha dado la autorización de hablar con claridad, después del largo periodo en que me tuvieron en silencio.

La Virgen del autobús

Tenía yo unos nueve años de edad y vivía en un rumbo de la ciudad de México donde numerosos refugiados españoles se habían avecinado, después de la guerra civil en su patria. Era como un pequeño pueblo dentro de la gran ciudad, donde casi todos nos conocíamos. Yo ya trabajaba en el cine, la radio, y el teatro; pero lo llevaba todo con mucha naturalidad y era una niña tranquila y feliz.

En cierta ocasión, mientras toda la familia dormía, se iluminó un rincón de la habitación. Me incorporé para ver aquel prodigio y apareció una bella mujer que a mí me pareció la Virgen María, o tal vez, la Madre del Mundo. Nada me dijo, pero a decir verdad era el momento más bello de mi vida, en el que el silencio tenía un gran valor. La aparición duró bastante tiempo y llenó de gozo mi corazón. Con nadie comenté nada, pero mi alegría saltaba a la vista. Ello sucedió en varias ocasiones. Lo único que hice fue vivir feliz el momento sin cuestionarme nada.

Cierta vez que íbamos en un autobús (pues en esa época nuestro presupuesto no permitía que tuviéramos automóvil) me quedé paralizada. Ahí en la parte alta del cristal delantero del vehículo estaba, en forma de pequeña escultura, la maravillosa mujer que se me había aparecido varias veces. Tartamudeante de emoción, le pregunté al chofer: “¿Quién es?”. Me contestó: la Virgen del Rayo.

La Bandera de la Paz

Antes de comenzar el Año Internacional de la Paz, mi misión ya estaba totalmente definida. Hacía cincuenta años, el ilustre artista ruso Nicholas Roerich había logrado,

por medio del Pacto Roerich, que los países de América aceptaran tener una misma bandera que los uniría en un solo pensamiento y una acción conjunta, la Paz. Pero como muchos bellos proyectos, aun después de haber sido aceptada en la Casa Blanca de Washington por veintiún países, ratificado el acuerdo por la Liga de las Naciones, precursora de las Naciones Unidas, la Bandera de la Paz fue quedando poco a poco en el olvido, aunque su aceptación quedaba en los archivos de los diferentes países signatarios y era por lo tanto un pacto vigente.

Para la Bandera de la Paz, Nicholas Roerich retoma un símbolo arcano que aparece en el planeta hace más de nueve mil años, en el periodo Paleolítico, en unas piedras en Mongolia. También lo encontramos en la cerámica del periodo Neolítico. En la India se le conoce como el Chintamani o Símbolo de la Felicidad. Para los tibetanos simboliza el disolvedor de la oscuridad. También aparece en el pecho de Jesús del cuadro de Memling, *La adoración de Cristo*. Igualmente en *La Madona de Estrasburgo*, en los escudos de los cruzados, en íconos rusos, en estandartes budistas, en artesanía china, en los escudos de armas de algunos papas y en las imágenes de los legendarios Gesar Khan y Rigden Djapo. Aparece asimismo este símbolo en Teotihuacán y en el Palacio de Palenque.

Por su universalidad y antigüedad, Nicholas Roerich pensó que no habría un símbolo más apropiado para la Bandera de la Paz, ya que une a todas las culturas y a todos los pueblos del mundo. De este modo, ese triángulo mágico logra el milagro de la unidad en la diversidad, creando el arte de vivir en paz con todos los seres de la Tierra.

Si bien la Bandera fue creada para proteger los monumentos artísticos, en los dramáticos momentos que el mundo vive, la Bandera de la Paz cobra su más alto y profundo significado, hablando a las conciencias para preservar no solo los tesoros del arte sino también los valores espirituales, que ayudarán a conservar la vida misma de nuestro planeta.

Una nueva era se estaba aproximando, y la Bandera de la Paz tendría que cumplir el cometido para el que fue creado su símbolo hace más de nueve mil años. Ese símbolo sagrado se tenía que irradiar desde un territorio específico del planeta, y ese lugar escogido fue México.

¡Cuán largo camino había yo tenido que recorrer hasta llegar aquí, donde tendría que cumplir mi misión y difundir el símbolo arcano a todo el planeta!

Cuando escuché cual sería mi labor, quedé abrumada y me atreví a preguntarle tímidamente al Maestro: “Habrás querido decirme que debo dar a conocer la Bandera de la Paz en México”. “¡No -me dijo con firmeza-, te he dicho claramente que tu misión es irradiar el Símbolo de la Bandera a todo el planeta desde México! Y lo debes hacer por reacción en cadena”. “¿Y cuántas vidas tengo para realizar mi cometido?”. De manera tajante me contestó: “Esta vida”.

Reacción en cadena

Te confieso que si el compromiso de irradiar la Bandera me dejó estupefacta, las palabras “reacción en cadena” me retumban en el cerebro, sin saber por dónde iba yo a empezar. Recordé que al entrar en la Universidad escogí la carrera de Letras, contenta de que jamás me las tendría que ver con la Física o las Matemáticas. Así que ya te podrás imaginar cómo me sentía en ese momento en que me fue comunicada mi misión. Pensaba sinceramente que esa labor se la debían de haber encomendado a un físico y no a una persona tan poco docta en la materia como yo.

Acorde con mi creencia de que Dios no sólo quiere gente buena sino gente honesta, le expuse al Maestro mis sentimientos y mis dudas en nuestro siguiente contacto, y le pregunté que por qué me había escogido para la misión, existiendo tantas personas en el mundo mucho más inteligentes y con mayores conocimientos que yo. “Maestro, creo que lo único que sé hacer es amar”, le dije atribulada. Sonriendo serenamente, él me contestó: “Pues esa es la condición necesaria para la misión: Amar”.

Como en esa época no se me permitía hablar a nadie de mis contactos con el Maestro, ni mucho menos lo que me comunicaba; no hacía más que pensar a solas en cómo lograría provocar la “reacción en cadena” para lanzar el símbolo de la Paz al planeta, al mismo tiempo.

Así pasaron varios meses mientras comenzaba la tarea de reunir a los grupos de servicio a la humanidad que había en México, para que recibieran la Bandera de la Paz y se realizara la tercera punta del Triángulo Sagrado, con la acción en *pro* de la Paz, de cientos de personas.

Fue tal el entusiasmo que despertó la idea de ondear desde México la Bandera de la Paz al mundo, que no me daba abasto para sacar copias fotostáticas del Pacto Roerich y de la documentación algo incompleta que tenía yo en esos momentos y que más tarde completaría en virtud de un suceso afortunado que hizo que mi amado hijo Elías encontrara en la biblioteca de la Secretaría de Gobernación el Diario Oficial de la Federación del 18 de agosto de 1937, día en que México aceptó oficialmente la Bandera, así como gracias al documento tan valioso que hallé en la bella biblioteca de Naciones Unidas, en Nueva York, referente a la aceptación por la Liga de las Naciones del Pacto Roerich, en 1937.

México, territorio sagrado

Quienes primero pusieron atención a mis palabras fueron mujeres, que se dieron cuenta de la importancia y seriedad del mensaje de la Bandera de la Paz.

Rápidamente se convencieron de la urgente necesidad de empezar a concientizar a todos aquellos que encontráramos en nuestro camino, haciéndoles comprender que la Paz no es

algo externo sino interno, ya que empieza en el corazón de cada ser humano.

Esa era nuestra primera tarea y nos pusimos a laborar. Así llegó el gran día en que, después de casi cincuenta años de haber sido aceptada por decreto presidencial, ondearía por primera vez la Bandera de la Paz en México, el territorio cósmico elegido por los Maestros para irradiar el Símbolo Sagrado.

El mantram Mé-xi-co se iba escuchando cada vez más fuerte. Las conciencias comenzaban a despertar y cada uno de los seres que estaban listos para recibir el mensaje de la Paz, iba aceptando y cumpliendo su misión.

Conforme se acercaba 1986, el año elegido para despertar de nuevo al Símbolo Sagrado, me sentía más serenamente emocionada. Mis meditaciones eran frecuentes y mi campo electromagnético estaba fortalecido.

Pensé que la primera Bandera que ondeara en esta nueva era debía ser entregada a los artistas, dado que el iniciador, Nicholas Roerich, fue un gran pintor y escritor. Pero como si todo estuviera planeado de antemano, se solicitó que el día 21 de marzo, equinoccio de primavera, se entregara en una solemne ceremonia a la creadora del Día Mundial de la Plegaria, la doctora Emma Godoy.

Emma, la inolvidable

Como la doctora Godoy padecía de parálisis en esa época y estaba inmovilizada en una silla de ruedas, decidí ir a verla a su oficina, donde docenas de admiradoras la buscaban. Hubo un entendimiento al nivel de nuestras almas desde que nos vimos. Me miraba con sus ojos inteligentes y chispeantes, emocionada con la labor que yo había iniciado de dar a conocer la Bandera de la Paz y enviar su mensaje a todo el mundo.

A ella no necesité convencerla de nada, pues ya estaba plenamente convencida de los mismos postulados de Nicholas Roerich, quien nos insta a madurar nuestra fuerza interior para desarrollar la Paz interna que es la Paz del mundo, esa Paz que empieza en el corazón de cada hombre.

Con su voz ronca y sus ojos pícaros y expresivos, me propuso: “Alicia, ¿qué le parece si invitamos a representantes de doce religiones para estar presentes en ese sublime momento, y que cada jerarca ore en su rito por la Paz mundial?”.

Me levanté emocionada y le dije: “Usted ha comprendido perfectamente, la Bandera de la Paz es el símbolo que en un día no lejano unirá a todas las religiones, y el círculo que rodea a las tres esferas se hará realidad, logrando la unidad en la diversidad”.

Cuando nos despedimos en esa ocasión, Emma y yo habíamos fincado nuestra amistad con firmeza, verdadera hermandad que nos uniría espiritualmente hasta el último día de su existencia.

Recuerdo con especial cariño la ocasión en que Emma me pidió que la enseñara a meditar. Fui a su casa y antes de comenzar me preguntó: “Alicia, necesito saber cuál es la diferencia entre orar y meditar”. Hice una pausa y le expuse mi pensamiento: “Emma, a mi entender, orar es hablar con Dios, meditar es dejar que Dios nos hable”. Alborozada como una niña, me dijo: “Eso me gusta, comencemos”. Antes de empezar a meditar, hicimos un breve ejercicio para relajar nuestros músculos. Yo te invito, lector amigo, a que practiques conmigo este ejercicio de relajación: apretemos nuestras manos, las piernas, los brazos, la cara, y cuando lo hayamos logrado, ¡zaz! soltemos todas las tensiones. Ahora sí, ya estamos listos para comenzar a meditar. Sentados cómodamente con las palmas de las manos sobre nuestros muslos y la columna vertebral derecha, tomemos tres respiraciones profundas y exhalamos. Vamos a activar la conciencia divina en cada una de nuestras células, desde los pies hasta la cabeza. Sintamos que cada núcleo activa su energía, imaginemos que somos luz irradiándola desde el centro de nuestro ser. Somos un punto en nuestra frente, somos un alma expresándose en nuestro cuerpo físico, somos energía electrónica que fluye, que restaura, que rejuvenece, que sana.

Así como espero que lo hayas hecho tú, amigo lector, Emma y yo lo hicimos en distintas ocasiones, elevando nuestras conciencias y armonizando nuestras almas con la Ley del Silencio.



*Alicia Rodríguez dando mensaje de Roerich
en Coatzacoalcos, Vrz.*

El milagro

Nuestra amistad estaba impregnada de admiración y respeto. Alguna vez, en un ejemplar de sus libros admirables Emma me puso la siguiente dedicatoria que, aún hoy en día me llena de emoción y agradecimiento: “Para mi alter-ego Alicia Rodríguez, quien constituye el aspecto dorado de nuestra relación Rodríguez-Godoy, y a mí me deja sólo la vejez y la enfermedad, pero su brillo me alumbra y con ella me siento gigantesca”.

Así llegó el 21 de marzo de 1986, día en que la Bandera de la Paz ondearía nuevamente en el Continente Americano. Era un día soleado, claro, hermoso y la ceremonia se efectuó en el bellissimo jardín de la casa de la familia Aspe, en el colonial barrio de San Ángel.

Estaban representadas doce religiones. Cada sacerdote oró por la Paz en su rito, y entre cánticos y oraciones el lugar se erigió en un Templo Sagrado.

Tomé la Bandera de la Paz entre mis manos y sentí emanar de ella una gran fuerza, como si me sacudieran fuertemente por los hombros. Algunos asistentes creyeron que la tierra temblaba. La orquesta de Nicho Cótez empezó a tocar la melodía *Pompa y circunstancia*, mientras la escolta formada en esa ocasión por famosos actores y actrices y yo, nos acercábamos a la doctora Emma Godoy.

Ella estaba sentada en su silla de ruedas. Yo oía el latido de mi corazón sintonizado al ritmo del universo. La emoción era indescriptible. De momento parecía que todo se hubiera quedado inmóvil, vibrando a la misma elevada frecuencia. Todos éramos uno solo, una sola conciencia convirtiéndonos en irradiadores de la Paz, de esa Paz profunda que emana del corazón de cada ser humano. Y aquel bello lugar se convertía en un ámbito sagrado desde donde se elevaba el símbolo como una Llama de Amor. De pronto un movimiento brusco rompió la quietud de aquel momento. Era la doctora Godoy que se había levantado violentamente de su silla de ruedas y caminaba con firmeza hacia mí. Erguida y con su brillante elocuencia, recibió la bandera de pie. Fuimos así testigos del primer milagro de la Bandera de la Paz en esta nueva era, pues Emma jamás volvió a estar paralítica y caminó hasta el último día de su vida.

CREDO A LA BANDERA DE LA PAZ

Emma Godoy quedó tan impresionada por la energía que emana del símbolo de las tres esferas formando un triángulo con el vértice hacia arriba, rodeadas por un círculo, que quiso transmitir a la humanidad un legado para poder alcanzar la Paz profunda. Me comentó que cuando se puso a escribir el Credo a la Bandera de la Paz, oyó una voz sublime que le fue dictando cada una de las palabras. He aquí su mensaje:

Credo a la Bandera de la Paz

Ante esta Benemérita Bandera Universal, prometemos honrar este símbolo, luchando incansablemente por la Paz.

Anhelamos que acaben las guerras entre las naciones, pero también que terminen las luchas entre hermanos y compatriotas, y que las rencillas personales desaparezcan de la Tierra, para que reine el amor entre los hombres.

Sabemos que la Paz empieza en el corazón de cada hombre, la engendra cada uno dentro de sí mismo.

Por eso, ante esta Benemérita Bandera que encarna el saludo de Cristo: “LA PAZ SEA CON VOSOTROS”, postramos el alma y nos comprometemos diciendo:

Prometo aquí solemnemente no albergar nunca más odio alguno. Noche con noche me lavaré de cualquier resentimiento y sonreiré muy cordialmente en la oscuridad, a quien en ese día o en día distante me hizo daño.

Todos exigimos el desarme de los países. Mas yo empezaré por desarmarme de represalias y venganzas.

Impediré que los niños y los jóvenes hereden los odios ancestrales de su nación contra otra nación.

Amaré como compatriotas a quienes no lo son y habiten en cualquier región del planeta, sin importarme las diferencias de raza, política o religión, pues no miraré lo que nos distingue y separa, sino aquello en que coincidimos, nuestra esencia divina.

De esta manera, llegará el día en que se derrumben murallas y fronteras y ya nadie se sienta extranjero en ninguna parte.

Prometo aquí solemnemente, ser cada día más el hermano de los hombres próximos y distantes, y convencerme por fin, que todos somos uno, por ser hijos de un mismo Padre: de Dios que se llama Amor.

En resumen, yo, ser humano, voy a ser pacífico, para llegar a ser pacificador.

¡Qué escuchen este juramento mi conciencia, la Bandera de la Paz y Dios!

Dra. Emma Godoy

Mundial 86

Después de entregar esta primera Bandera tuvimos otras muchas ceremonias, donde al ritmo de los tambores y las trompetas se le rendía homenaje por ser la Bandera del Mundo.

El mensaje de Nicholas Roerich iba recobrando, por medio de mi voz, cientos de conciencias. La televisión nos ayudaba a enviar el mensaje del Maestro a lugares tan distantes que hubiera necesitado años y años para desplazarme a todos ellos.

Todo iba muy bien, pero la petición de irradiar la Bandera al mundo entero aún no la había podido cumplir. Las palabras “reacción en cadena” seguían retumbando en mi cerebro, cuando de pronto encontré la clave: los satélites de la televisión, ¡claro! Ellos podían ayudarme a enviar el símbolo al mismo tiempo a todo el planeta.

Se acercaba el mundial 86 de Foot ball. Así que me dediqué a escribir a los dirigentes

del mismo para que aceptaran que la Bandera estuviera presente en el desfile de inauguración que sería transmitido a nivel mundial por la televisión. Pasé varios meses tratando de convencerlos, hasta que unos días antes de iniciarse el evento me llegó un oficio disculpándose por no poder incluir la Bandera de la Paz, por no pertenecer a ningún país en particular. Enseguida me puse en meditación para comunicarme con el Maestro, para indagar por qué había tanta interferencia para llevar a cabo el proyecto de “reacción en cadena”. Para mi asombro, en esa ocasión no contacté con él sino en mi pantalla mental apareció la imagen de la Bandera de la Paz en el Estadio Azteca.

Una querida amiga mía, Tere del Castillo, quien sabía de mi gran interés en que desfilara la Bandera en el Mundial de Foot ball, me presentó a la esposa del director de la FIFA a quien le expliqué la importancia de que la Bandera estuviera en ese evento mundial. Le comuniqué con fervor el mensaje de Nicholas Roerich. Pero la verdad es que me fui a casa bastante descorazonada.

Al día siguiente, para mi gran sorpresa, vino un chofer en una limusina para recoger la Bandera de la Paz y llevarla al Estadio Azteca, donde habría de celebrarse el Mundial 86.

En mi casa, estuve pendiente de la transmisión televisiva. Pero desfilaban banderas y banderas, menos la de la Paz. De pronto mi hijo gritó electrizado: “¡Mira mamá, la Bandera de la Paz con todos los honores!”. Levanté los ojos y vi en la pantalla de televisión el Símbolo Sagrado que en ese momento se estaba transmitiendo a millones y millones de hogares en todo el planeta. Exclamé emocionada: “¡Misión cumplida!”. Mi hijo me contestó con aplomo: “No mamá, tu misión ahora comienza”.

En más de trescientos millones de hogares en el mundo entero se había recibido la imagen del Símbolo Sagrado. La reacción en cadena se había realizado. Desde ese día, cientos de veces he enviado el mensaje de Nicholas Roerich, a través de la televisión mexicana, a muchísimos países: “Hemos sembrado la semilla de la Paz, y ella fructificará, de ello estamos seguros, dado que grandes inteligencias y generosos corazones se han encargado ya de su cuidado”. De manera haremos que se vuelvan a escuchar sobre la tierra las divinas palabras: “Paz a los hombres de buena voluntad”.

Misión cumplida

La televisión había cumplido un papel importante en la encomienda de irradiar el Símbolo Sagrado desde México. Así que después de aquella ocasión, en que se vio la Bandera en todo el planeta, me dirigí al licenciado Miguel Alemán Velazco, alto directivo de Televisa, para ver si era posible que volviera a aparecer la Bandera de la Paz en la pantalla de la televisión. Él, con su gran sensibilidad me dijo: “Alicia lo que quieres es que millones de personas piensen en la Paz al mismo tiempo. ¿No es así? ¿Qué te parece si la ponemos en todos los noticiarios de Televisa para México, y en más de cuatrocientas televisoras en los Estados Unidos”. A decir verdad, era más de lo que

había podido imaginar: millones y millones de almas percibiendo el Símbolo de la Paz al unísono. Era algo increíble. Desde el Museo Roerich de Nueva York me pusieron un telegrama: “Hemos visto la Bandera en la televisión neoyorkina, ¡felicidades!”.

La reacción en cadena continuaba. La gente se entusiasmaba con el mensaje que encerraba el símbolo y nos invitaban para hablar de él en transmisiones que tenían más de cien millones de personas de auditorio en toda América. Y el público distante a millares de kilómetros de México, hablaba por teléfono desde distintos países para saber más acerca de la Bandera.

Fuimos invitados a entregarla al pueblo de Colombia en 1989, y al de Costa Rica en la persona del presidente de ese país, doctor Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz, a quien le entregué la Bandera el último día de su mandato, día para él triste y feliz al mismo tiempo.

Los viajes eran constantes. Lo mismo nos invitaban a puerto Rico que a Cuba o los Estados Unidos. La misión se iba cumpliendo sin tropiezos. Yo sentía que la mano del Maestro estaba conmigo. Y efectivamente lo estaba.

En una misiva que me mandaron en octubre del 86 desde Nueva York, procedente del Museo Roerich, sede de la Bandera, su director, Daniel Entin, me decía lo siguiente: “La energía primaria está disolviendo la oscuridad con una luz brillante. En el cuadro de Nicholas Roerich: Brillando en la oscuridad, el Maestro M lleva el cofre de Chintamani. Usted, Alicia, con su misión está también llevando el Chintamani la gema del deseo cumplido, el disolvedor de la oscuridad, con la Bandera de la Paz. Es la suya una tarea bendecida y una responsabilidad inusitada. Solamente nos queda agradecerle el haberla aceptado. Es claro que las puertas se abren cuando usted se aproxima. Es su anhelo ferviente para lograr la Paz el que abre las puertas, es la mano del Maestro la que está ahí. Reciba nuestras bendiciones”.



(La televisión Mexicana cumplió un papel importante en la encomienda de irradiar el Símbolo de la Bandera de la Paz desde México, gracias al Lic. Miguel Alemán, quien la puso en todos los noticieros de Televisa durante el mes de octubre de 1986.)

Esta carta me confirmaba claramente un bello y profundo mensaje que me había sido dado por el maestro en su libro Shambhala la resplandeciente, y a través de sus cuadros Brillando en la oscuridad y Chintamani. Es tan sublime ese mensaje que no se me ha dado permiso para compartirlo con nadie. Discúlpame, lector, por esta ocasión.



(También tuve la oportunidad de entregarle la Bandera de la Paz al entonces presidente de Costa Rica Dr. Oscar Arias, Premio Nobel, el último día de su mandato en la Casa Presidencial en San José.)

Cruzada de la Paz y la cultura

En cada ceremonia en la que he entregado la Bandera, he transmitido mi mensaje hablado en un lenguaje sencillo que procura elevar el pensamiento de quienes me escuchan, transformándolo y orientándolo hacia la conciencia cósmica. Al hacerles comprender que el destino del planeta está en nuestras manos, busco persuadirles de que debemos compensar con nuestra labor fructífera en *pro* de la Paz, los peligrosos síntomas del Apocalipsis que ya están presentes en nuestro tiempo.

En cada entrega de la Bandera, aplicamos la más elevada energía psíquica para provocar un nuevo resurgimiento del poder secreto, que puede resistir y transmutar, si no a todas, sí a muchas de las energías destructivas. Nuestra salvación depende de nosotros mismos y de la buena voluntad de hacer la correcta decisión: ser un honesto colaborador de la Paz del planeta.

Vivimos una etapa que es la batalla final entre las fuerzas de la Luz y las de la oscuridad. Peligro mortal, no sólo para la ecología de la naturaleza sino también para la ecología del alma.

“Rara vez estuvo la oscuridad tan activa como ahora. Pocas veces se ha observado una alianza semejante de las fuerzas oscuras como en nuestros días: las armas bacteriológicas, nucleares, la droga, etcétera. Un ataque total en la mente y en los corazones de los seres humanos está siendo conducido abiertamente: deshumanización, mal gusto, falsos valores, vulgaridad, cultura consumista. Todo ello sirve a un propósito: convertir al hombre en un robot”: Elena Roerich.

Para equilibrar las vibraciones del planeta hay que armonizarnos con la Ley Universal de la Compensación: la cultura espiritual, las hermosas tradiciones, el sentido común, el amor y la paz del corazón; en una palabra, debemos armonizarnos con el mensaje de la Bandera de la Paz.



Dando Conferencia en el ASHRAM DE SAINT RAJINDER SINGH-DELHI-INDIA-1990

El culto a la Luz, el culto a Ur

El culto a la Luz, el culto a Ur, es el más profundo significado de la voz cultura. Nicholas Roerich nos dice que a la oscuridad no se le puede vencer negándola, y que la ciencia de alcanzar la victoria está basada en el siguiente postulado:

“Irradiando Luz destruimos la oscuridad, porque la oscuridad es la ausencia de la Luz. Devotamente debemos decidarnos a poner nuestras fuerzas y aspiraciones al logro de una tarea básica y sagrada: irradiar Luz en todos los ámbitos de nuestra vida”.

San Francisco

El 6 de diciembre de 1986, más de tres mil niños, hijos de seglares franciscanos, desfilaron por las calles del centro de la ciudad de México con la Bandera de la Paz. La marcha pacífica y amorosa comenzó en el Palacio de Bellas Artes y concluyó en la Catedral Metropolitana. Ahí, en el bellissimo coro catedralicio, tomé la Bandera y sentí nuevamente sus vibraciones poderosas, mientras caminaba por el ancho pasillo, portándola hacia el altar mayor, donde esperaba el cardenal de México, don Ernesto Corripio Ahumada, quien recibió el Símbolo de Paz en nombre de la Iglesia Católica.

El Credo de la doctora Godoy, a quien tanto quiso y admiró el Cardenal, iba hablando a cada corazón. Me acerqué al prelado y suavemente le dije que si me permitía realizar una meditación guiada. Él accedió. Así que comencé a decirles a todos y cada uno de los fieles: “Imagina que tu corazón es una flama, que en su deseo de lograr la Paz profunda crece cada vez más, hasta convertir todo nuestro cuerpo en una llama de amor que se extiende a todos nuestros hermanos aquí presentes. El fuego en nuestro corazón se agiganta y de esta Catedral se irradia hacia la gran ciudad. La llama de Paz sigue cubriendo a México, a América y a los demás continentes, inundando de Paz el planeta Tierra, lo vemos como una gran luz que brilla y alumbra al Universo...”. El silencio reinaba en la Catedral, y las lágrimas aparecían en los ojos de aquellos que deseaban con toda intensidad la Paz. Emocionada me cubrí los ojos y caí de rodillas en el reclinatorio. Nada perturbaba el momento. Solo reinaba la Paz y el amor entre todos los presentes.

Repentinamente me sacó de aquel éxtasis un ligero golpe en mi cintura, del lado izquierdo, y sentí que me habían puesto un cordón que tenía varios nudos. Humildad y Paz profunda colmaban mi ser, y por primera vez en mi existencia percibí la presencia del gran mensajero de la Paz: San Francisco de Asís.

Semanas más tarde, hablando con personas que habían presenciado la ceremonia en la Catedral, me dijeron que habían advertido la manifestación de San Francisco, que había

estado presente en el altar y que a mí me había colocado el cordón de franciscana.



El Cardenal de México aceptó en la Catedral el Símbolo de la Paz de toda la Humanidad.



Con toda solemnidad llevo la Bandera de la Paz por la Catedral de México.



Qué hermoso se veía el Símbolo de la Paz de toda la Humanidad en la Catedral.



Te confieso que me quedé muy Sorprendida cuando me pidieron que dijera el Credo de la Bandera de la Paz desde el Altar Mayor.

La Pirámide del Sol

La fuerza magnética de la Bandera de la Paz atraía cada vez más a grupos deseosos de recibirla. Así que fui solicitada para entregarla en el pueblo San Juan Teotihuacán, con el fin de distinguir con ella a uno de los monumentos más importantes que existen en el Planeta: la Pirámide del Sol.

Hacia ya cincuenta años que México había enviado un documento a la Unión Panamericana de Washington solicitando que ese tesoro prodigioso de la humanidad fuera protegido por la Bandera de la Paz. Pero si bien existía en ese documento la petición sobre protección de joyas artísticas que complementaba el Pacto Roerich, nunca hasta entonces se había hecho efectivo.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, pues la tercera punta del triángulo mágico se estaba haciendo realidad. Y en la memorable noche del 5 de diciembre de 1986 se llevó a cabo algo que desde siglos antes estaba previsto: ondear el Símbolo Sagrado de la Trinidad, es decir, el Símbolo de Dios en el lugar esperado: la Gran Pirámide del Sol en Teotihuacán.



En esa noche hermosa y fría, en presencia de personalidades de Naciones Unidas, y cientos de personas del pueblo mexicano entregué la Bandera al Presidente Municipal del lugar, quien a su vez la puso en manos de una atleta que a paso veloz la colocó en el lugar sagrado: la parte más alta de la Pirámide del Sol, donde se realizaría la conjunción del fuego y el Símbolo arcano de la Bandera.

Cuando entrego la Bandera de la Paz a dignatarios estatales recibimos apoyo masivo a través de radio, televisión y prensa y también la alegría de poder convivir personalmente con el pueblo

La antorcha de la Paz, que venía recorriendo el mundo, y la Bandera se abrían camino en la oscuridad por la Avenida de los Muertos. Era un momento cargado de emoción y respeto. Nadie osaba pronunciar una palabra, mientras las ruinas teotihuacanas resurgían gloriosamente como gigantescas sombras vigilantes.



Por fin llegó el momento anhelado. Como un sueño se iluminó la Pirámide. Un pebetero gigante fue encendido por la flama que había recorrido tantos países en señal de Paz, y aunado a la Bandera, por un prodigio cuya excelsitud no acabo de comprender, se hizo ésta tan grande como el último tramo de la Pirámide, completándola como si fuera un gran triángulo: el antiguo templo indígena se había convertido en un transmisor planetario del mensaje de Paz. Era como una gran llamada de alerta a las conciencias de los seres humanos, advirtiéndolas de la urgente necesidad que tenemos de salvar a nuestro mundo de la destrucción. Todos los que veíamos aquella inmensa Bandera flotar en lo alto de la Pirámide estábamos mudos por la sorpresa. Al terminar la ceremonia, muchos de los asistentes se acercaron a mí y me preguntaron cuántos metros tenía la gigantesca Bandera de la Paz. Yo no salía de mi asombro. Habíamos presenciado un prodigio más y las palabras de Nicholas Roerich resonaban en el ambiente. “Que ondee la Bandera de la Paz sobre los centros de luz, sobre los altares y baluartes de la espiritualidad; que ondee sobre las islas solitarias de la belleza, sobre los desiertos, y aun ahí fructificará la semilla mágica y resplandecerá la Bandera de la Cultura, llena de la clara luz del corazón. La Bandera de la Paz ondeará para siempre en el espíritu y en el corazón, Amén.”

Algunos de los concurrentes me dijeron que en el momento de entregarle la Bandera de la Paz a Dadi Prakashmani en la India, un rayo de luz uni3 nuestros dos entrecejos.

La India

Durante varios años continuamos llevando el mensaje de Roerich, haciendo entrega de docenas de banderas que despertaban en los asistentes a las ceremonias la más elevada energía psíquica. Así llegamos hasta la India, invitados por la Universidad Espiritual Brahmakumaris, en la región de Rajasthan, a la Conferencia “Cooperación global para un mundo mejor”.

El lugar era como un sueño. Entre la belleza prodigiosa del paisaje estaban más de cuatro mil invitados procedentes de todo el mundo, ataviados con blancas vestimentas.

Cada hora sonaba una dulce música y todos suspendían sus actividades, quedando como estatuas por varios segundos, para después volver a emprender sus movimientos. Indagué sobre aquello y me dijeron que se quedaban quietos y en silencio para realizar un examen de conciencia.

Al llegar el momento de hacer entrega de la Bandera a los representantes de más de treinta países invitados a la conferencia, en el Hall de la Paz abierto al aire libre, una de las jerarcas de la Universidad, Dadi Prakshmani, bajó la escalinata, me tomó de la mano y me condujo al lugar sagrado del recinto universitario para recibir de mis manos el Símbolo de Paz.

Mi dominio del idioma inglés no era suficiente para expresar el mensaje. Pero para mi asombro ese idioma me fluyó suavemente. Y algunos de los concurrentes me dijeron que en el momento de entregarle la Bandera a la Dadi un rayo de luz unió nuestros dos entrecejos. Otros asistentes, emocionados hasta las lágrimas, me confesaron que habían escuchado la voz de Mahatma Gandhi mientras yo hablaba. A nadie le quise confesar que a mí me había ocurrido lo mismo: lo había oído a él.

El Dalai Lama del Tíbet

Uno de los invitados a la conferencia “Cooperación global para un mundo mejor” fue Salvatore Pirrione, un productor de televisión de Nueva York. Él me insistió en que debía desplazarme con él a Dharamsala, al norte de la India, para entregarle la Bandera de la Paz a su Santidad, el catorceavo Dalai Lama del Tíbet.

Así, sin siquiera tener comprobado el boleto para el tren, partí desde Nueva Delhi, llena de respeto y emoción, para proseguir con el cumplimiento de mi misión. Antes de salir de México, estando en meditación escuché la petición de que llevara dos Banderas. Así que las puse en mi maleta. No pude imaginar que una de las Banderas se la entregaría al futuro Premio Nobel de la Paz.

De la estación de Delhi partimos en lo que elegantemente se llamaba “primera clase con aire acondicionado”. En realidad había tanto aire en el compartimento en que viajaba al lado de una familia indi, que ni mi abrigo de pieles me consolaba. Llegó el revisor y al ver que yo no tenía boleto para esa primera clase se puso furioso. Vio y volvió a mirar mi pasaporte varias veces, mientras yo trataba de armonizarme con él y explicarle la razón de mi viaje. Finalmente sonrió y me dijo: “Son seis dólares de multa”. Le pagué esa cantidad y así proseguí mi camino hasta llegar a los bellísimos Montes Himalaya.

El Pueblo del Tíbet en el exilio

Era el año nuevo tibetano y Dharamsala (India) estaba de fiesta. Cada mes de febrero en luna llena los tibetanos celebran el festival de la oración, en el cual el pueblo y los demás oran sin cesar día y noche. Todo ello culmina con la aparición de su Santidad a quienes reciben poniendo la frente en el suelo. Todos ataviados a la usanza típica del Tíbet parecían arrancados de un cuadro. Los familiares se acercaban a saludarnos con dulzura, como si fuéramos sus viejos conocidos. A Salvatore se le concedió un privilegio poco usual: dormir en un monasterio budista. Así que se fue ahí acompañado por su cámara de televisión.

Desde la ventana de mi aposento se veían los picos nevados del Himalaya, tan cercanos que se diría que podían tocarse con la mano. El frío congelaba mi aliento, y como no había calefacción, me tuve que dormir de nuevo envuelta en mi abrigo de pieles para resistir el frío.

A eso de las seis de la mañana me desperté al sentir que me habían puesto en la cabeza una especie de sombrero de color plateado con un pico hacia adelante. No entendía su significado, pero lo recibí psíquicamente con gran humildad y alegría.

Meses más tarde me enteré por boca del director de la casa del Tíbet en México, Tonny Karam, que lo que me colocaron aquella mañana en la cabeza era un sombrero del pandita, distinción budista que se otorga a algunos seres. Lo cierto fue que durante todo el día sentí la presencia protectora de ese tocado. Aún hoy en día, en algunas ocasiones de especial significado espiritual, como ahora que estoy escribiendo para ti, percibo claramente esa presencia.

Llegó el esperado día para hacerle la entrega de la Bandera de la Paz. Al Dalai Lama mientras aguardábamos la hora de la cita especial, estuvimos filmando un documental sobre el Pueblo del Tíbet en el exilio, para la televisión Neoyorkina.

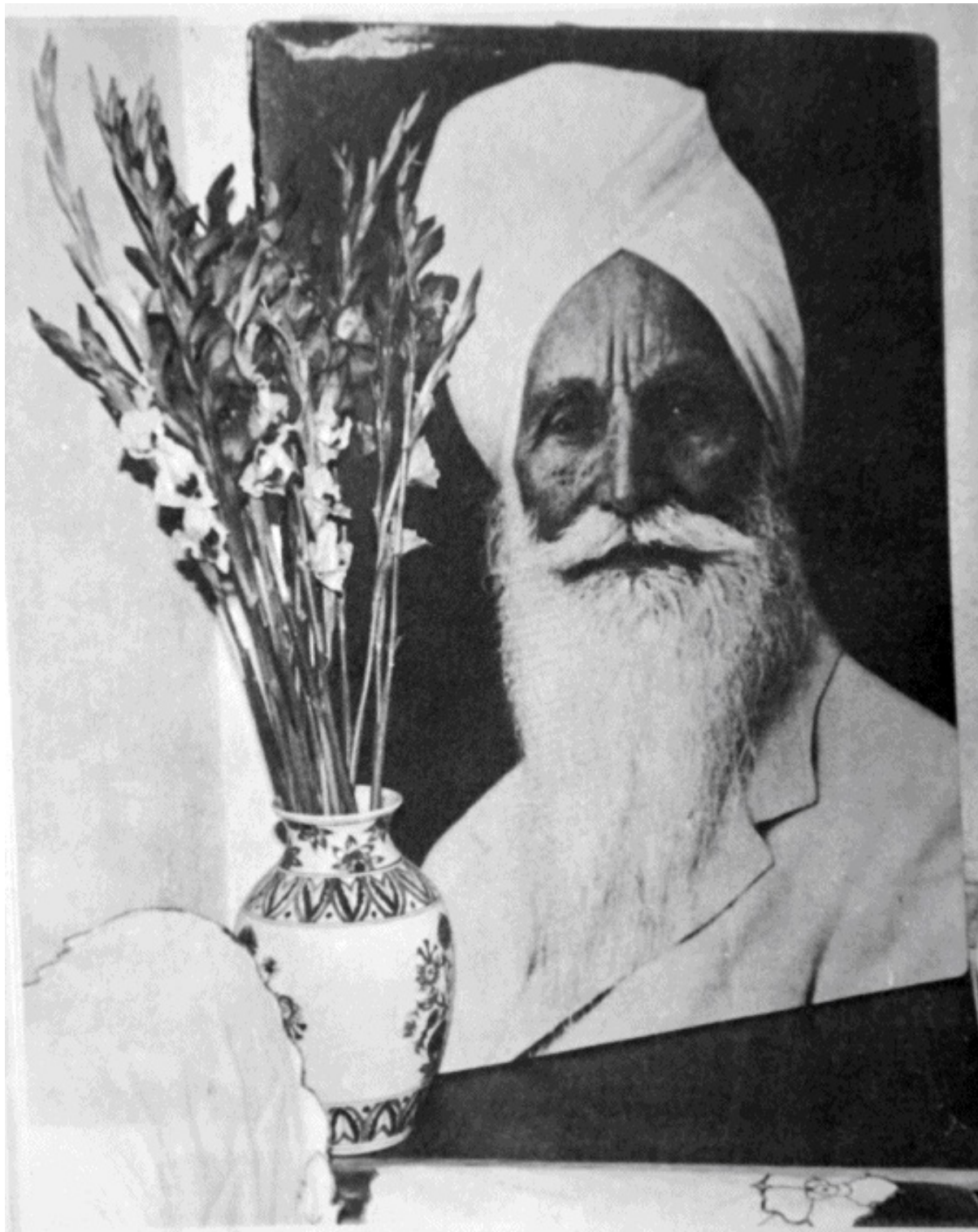
Baba Sawan Sigh Ji

Entre los pintorescos seres que nos encontramos ese día por las típicas calles de Dharmasala hubo una figura que por su personalidad y su aura dorada me llamó la atención. Me acerqué al hombre aquél y le pregunté su nombre: “Me llamo Vagabundo y en el planeta tengo muchas hijas como usted”, respondió. Le pedí que me permitiera tomarle un video y una foto que durante un tiempo llevé conmigo en la cartera; pero para nuestra sorpresa en las tomas de video no apareció su presencia, aunque sí quedó registrada la imagen del hombre que se hallaba junto a él.

Años más tarde, cuando le entregué la Bandera al maestro de la India, Sant Rajinder Singh, quedé impactada al ver que aquel dulce ser que se había identificado en Dharamsala como Vaga bundo, era la misma imagen de su venerado Maestro Baba Sawan Singh Ji, iniciador de la corriente mística de la Luz y el Sonido.



Años más tarde de tomar esta foto me quedé impactada al ver que aquel dulce ser que se había identificado en Dharamsala como "Vagabundo" era la misma imagen del venerado Maestro Baba Sawan Singh Ji, iniciador de la corriente mística de la Luz y el Sonido.



Venerable Maestro Baba Sawan Singh Ji. Fotografía tomada en su Ashram en Delhi (India).



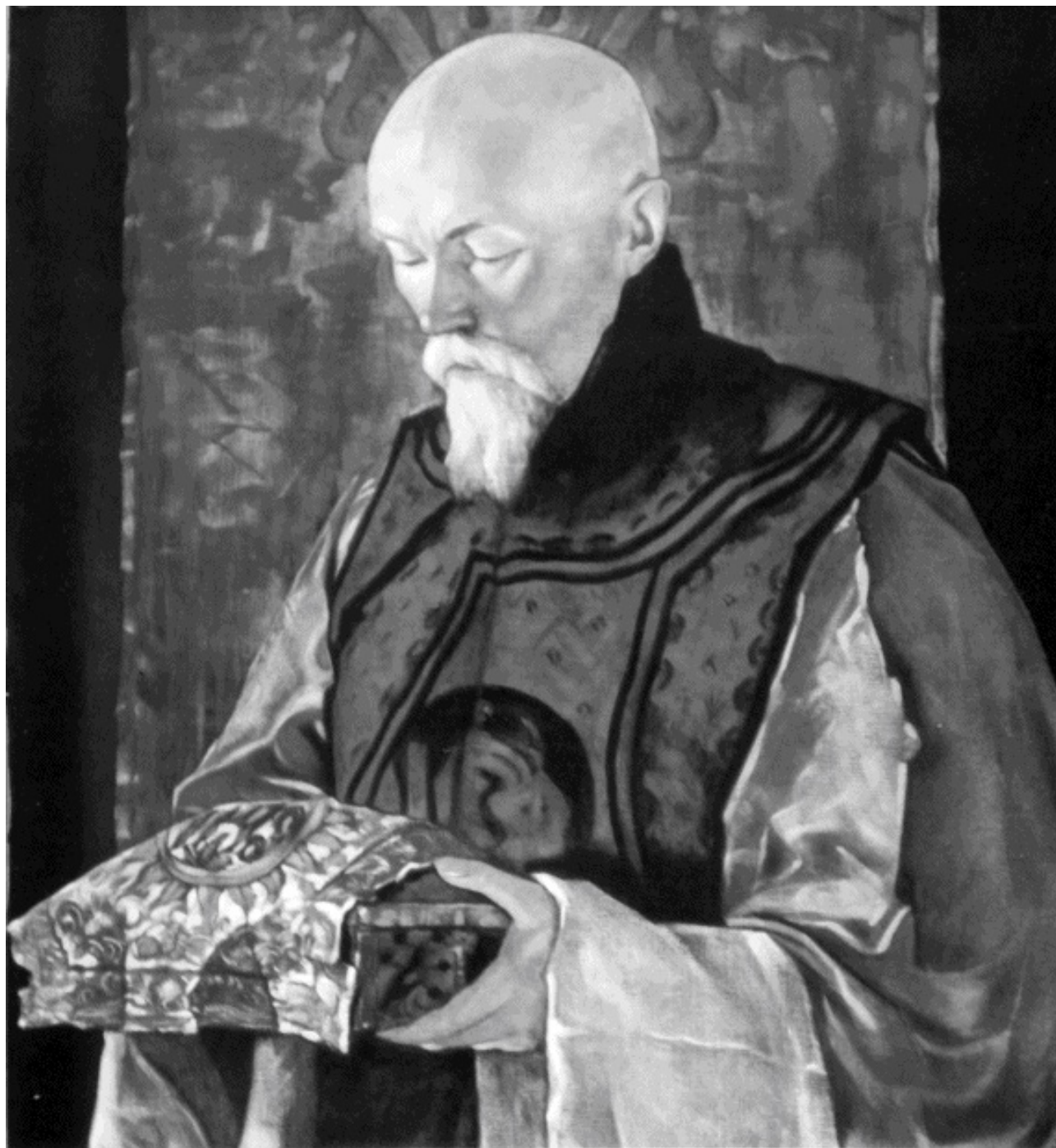
Cuando me telefonearon desde la India solicitando la Bandera para el Maestro Sant Rajinder Singh el mensaje de saludo que le envié era, sin yo saberlo, el mismo del título de la conferencia que le tenía preparada para darla en México.

En mi meditación, Baba Ji me dio en aquella ocasión un mensaje para Sant Rajinder. Y yo recibí con humildad sus palabras de poder para mi ser interno, tal como lo habían hecho budistas y otros grupos místicos anteriormente con el fin de ayudarme a seguir en el cumplimiento de mi misión de irradiar Paz a mi paso y concientizar a cada uno de los que quisieran escucharme, de la urgente necesidad de hacer de la Paz una forma de vida, con la comprensión de que la Paz empieza en el corazón de cada hombre.



*En el despacho del Maestro Sant Rajinder Singh
su señora madre (Mataji) nos comunicó que nos cantaría una canción en español
para darnos la bienvenida.*

Cuando visité el Ashram del Maestro Darsham, en Delhi, tuve la oportunidad de hablar con discípulos de Baba Sawan Singh Ji que habían tenido la dicha de conocerlo personalmente. Y me comentaron que a pesar de haber fallecido, el Maestro se manifestaba físicamente en algunos lugares del planeta y que en cierta ocasión hasta había firmado la autorización para la operación de una alumna suya, años después de haber pasado Baba Ji por su transición. Al escuchar ese comentario me atreví a mostrarles la fotografía de mi amado Vagabundo que llevaba conmigo. Todos se quedaron asombrados y coincidieron en que yo había tenido la gran fortuna de que se me hubiera manifestado físicamente el Maestro, antes de entregarle el Símbolo de Paz de toda la humanidad a Su Santidad el Dalai Lama.



*El profesor Nicholas Roerich con el cofre del
“Chintamani”, que los maestros ascendidos otorgan únicamente
a los elegidos para realizar su misión en la Tierra.
(Cuadro de Svetoslav Roerich)*



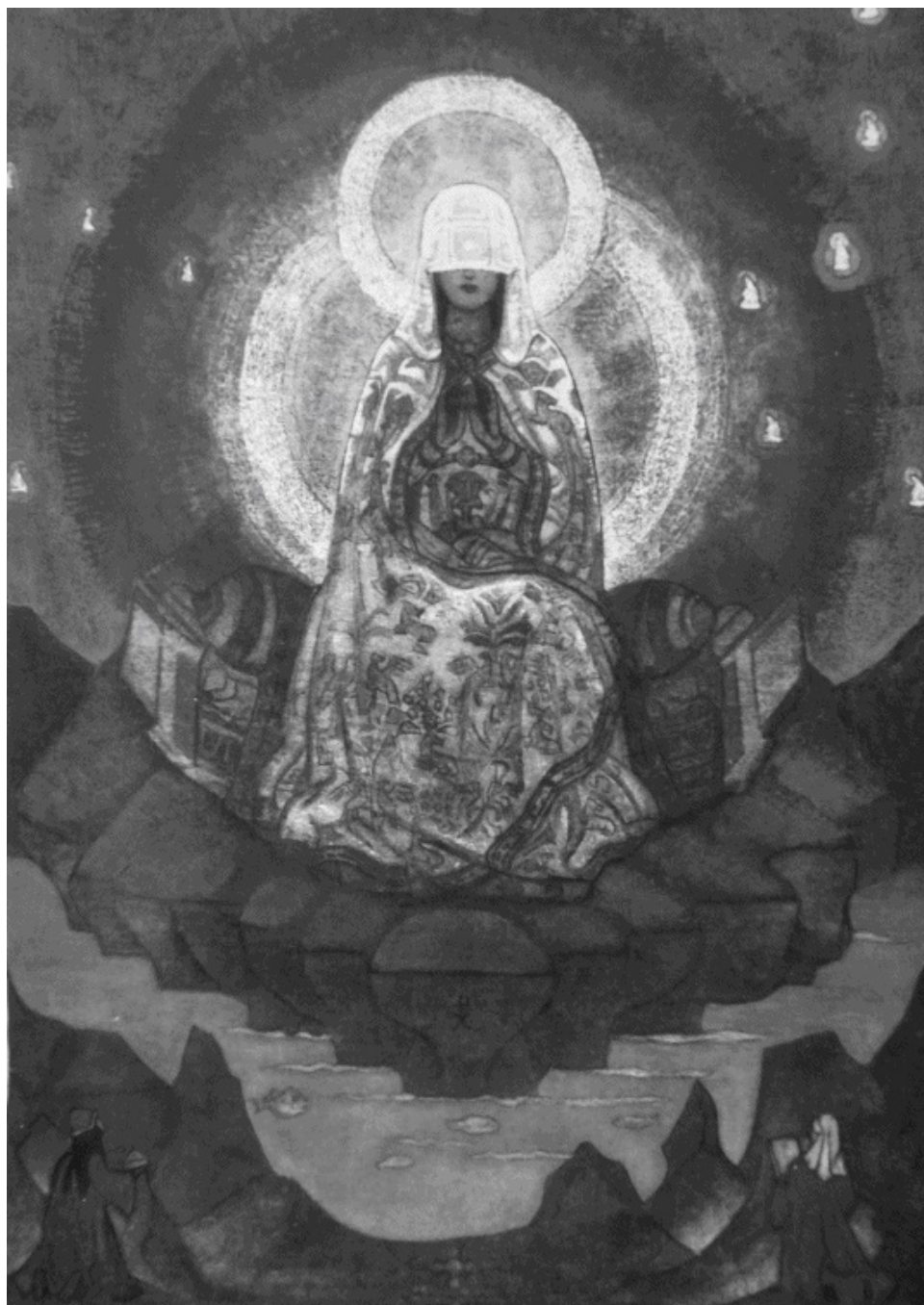
La montaña sagrada de Kinchinjunga donde se realizan mis contactos espirituales con mi amado maestro.
(Cuadro de Nicholas Roerich)



*(Nicholas Roerich con uno de los dioses del Valle de Kulú, en los Himalayas. Los campesinos comentaban que los dioses del lugar estaban felices con la presencia de la familia Roerich allí.)
(Cuadro de Sveltoslav Roerich)*

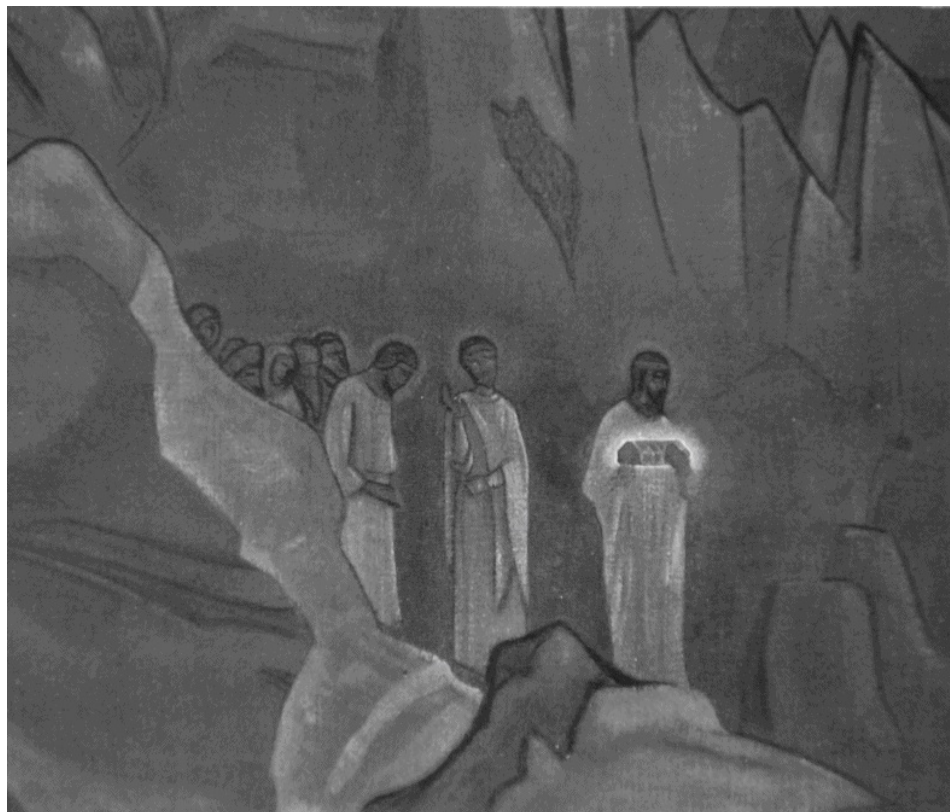


Un caballo procedente de Shambhala lleva en su lomo un “Chintamani” que será entregado a los Mensajeros de la Paz elegidos por los Maestros. (Cuadro de Nicholas Roerich)



En el Monte Beluxa (Altái) tuvimos el privilegio de fundar el lugar de la Madre del Mundo, ante la Bandera de la Paz.

(Cuadro de Sveltoslav Roerich)



El Maestro “M”, porta el “Chintamani”.
Entre sus servidores se autorretrata Nicholas Roerich.
 (Cuadro de Nicholas Roerich)



Cuando le entregué la Bandera de la Paz a su Santidad el Dalai Lama del Tíbet, mi corazón latía como un tambor gigante.

En un incienso de copal se manifestó clara y profundamente la cruz como un prodigio.



El artista gráfico Reynaldo Da Costa recibió en una meditación este mensaje del Maestro "M" para ti.



Cuando el Maestro Sant Rajinder nos recibió en su Ashram en Delhi no permitió que se estacionara ni un coche a la entrada y ordenó que las vacas fueran tapadas con grandes mantas anaranjadas.



Mientras esperábamos para dar el mensaje de la Bandera de la Paz en Delhi (India) tuvimos la oportunidad de armonizarnos, oyendo los impresionantes mantrams vocalizados por el Maestro Darshang Singh.

Su Santidad

Cuando el Dalai Lama aparece ante su pueblo nadie osa mirarlo e inclinan con reverencia su frente hacia el suelo.

En la antesala de su modesto palacio, que contrasta con la majestuosidad de su otro palacio en Lasha en el Tíbet, nos encontrábamos Salvatore y yo en espera del momento de la entrevista. Te confieso que escuchaba el latir de mi corazón como si fuera un tambor gigante. Por fin, en su sencilla vestimenta magenta y oro, apareció Su Santidad. Lo esperaba con todo mi fervor y respeto. Al verme, abrió los brazos, se dirigió gozoso y apresurado hacia mí, y ante la sorpresa de los que ahí nos encontrábamos, puso su rodilla izquierda en el piso, se hincó y me besó las dos manos.

Moscú

Salvatore Pirrone quedó tan impresionado por el recibimiento que me hizo el Dalai, que hizo todo lo posible hasta lograr que llevara la Bandera de la Paz a Moscú, invitada como representante internacional a la Conferencia Pax Cultura.

Antes de partir a Moscú empecé a recibir en mi pantalla mental, una imagen algo especial de un techo que parecía ser el de una estación de ferrocarril. Supuse que sería la estación de San Petesburgo. Pero para mi asombro, la imagen que había tenido no era la de una estación sino la del techo del lugar donde Nicholas Roerich acostumbraba trabajar en el Centro de la Protección de la Artes, en la calle Morskaya, ahora llamada Gerzen, en San Petesburgo. En aquella ocasión escribí en mi diario de viaje: “Esto me comprueba que lo que veo en mi pantalla mental, así como los mensajes que recibo de los Maestros, son una realidad, y que debo seguir, como hasta ahora, sin dudar un solo momento”.

Por primera vez desde que comencé a cumplir mi misión, no tuve necesidad de convencer a nadie en la Conferencia Pax Cultura de Moscú de lo poderoso que es el símbolo de la Bandera y de la profundidad del mensaje de Nicholas Roerich, pues se hallaban allí muchos de sus seguidores.

Los asistentes a la conferencia eran muy heterogéneos; algunos de ellos eran políticos que habían tomado el estandarte del misticismo por estar de moda y por conseguir patrocinio del gobierno, que ya no quería ayudar a los líderes de los sindicatos. De tal manera, algunos de los invitados no eran auténticos seres espirituales y por desgracia muchos de los verdaderos místicos rusos no estaban presentes.

Sin embargo, algunos de los concurrentes eran sinceros buscadores de la Luz, como Galina Bibikova, quien vibraba en el fuego del amor y me lo expresó con este pensamiento: “Los mundos de lo ilimitado están unidos por una idea única ardiendo en el fuego cósmico, y tú, mi amiga, eres de aquellos mundos. Crea bondad, Paz y aumenta

amor”.

El miércoles 11 de octubre del 89 escribí: “Estuve llorando al considerar que los discursos de hoy en la Conferencia están muy lejos del pensamiento y el espíritu de Nicholas Roerich. Luego me dispuse a meditar para recibir algún mensaje del Maestro que me consolara. Pero sentí la necesidad de abrir una carta que me habían enviado. Decía así: “Es una experiencia única y esplendorosa convertirse en foco de radiación de las elevadas vibraciones cósmicas de la verdadera Paz universal; y para mí, con humildad, usted es un ángel de Paz, la embajadora de un nuevo sentido hacia la verdad”.

Serena y equilibrada, llegó el momento de entregar la Bandera de la Paz al pueblo soviético en la poderosa Unión de Escritores. Te compartiré lo que escribí después de la entrega en la casa de León Tolstoi, en Moscú, hoy Unión de Escritores:

“Hoy dije el credo que escribió la doctora Emma Godoy a la Bandera, o tal vez lo *dijimos*, porque Nicholas Roerich golpeó a través de mí a cada corazón por endurecido que estuviera. Les dije que habíamos escuchado a grandes oradores, pero que en esa ocasión me gustaría que aplicáramos; que viviéramos el mensaje de la Paz y nos tomáramos de las manos para formar un gran círculo de amor. Visualizando una llama de fuego en cada corazón que crecía, hasta que cada uno de nosotros nos convirtiéramos en la flama misma que se hacía más grande al unirse todos, logrando la unidad en la diversidad.



Al finalizar la ceremonia de la entrega de la Bandera de la Paz al entonces Pueblo Soviético en la Unión de Escritores, uno de los asistentes muy emocionado me dijo: “En el momento de otorgarnos la Bandera sentí que el Sol cálido del Caribe brillaba en el cielo oscuro de Moscú. ¡Yo vi la Luz!

Esa gran luz partía del edificio de la Unión de Escritores hacia Moscú, de Ahí irradiaba a todo el planeta cubriéndolo, y luego se extendía hacia todo el Universo”.

Al terminar la meditación, dije el credo de la Bandera de la Paz, traducido simultáneamente a varios idiomas. El traductor ruso me confesó que era tal la emoción que sintió, que casi no le salía la voz.

Pedí que todos nos abrazáramos. Los asistentes, hombres y mujeres de todo el mundo, no podían contener las lágrimas. Todos éramos uno.

El moderador, que en esa ocasión era Daniel Etin, dijo con voz entrecortada: “¿Qué palabra se puede decir después de esto?”.

Las conciencias, al abrirse a la Paz, habían logrado vivir el mensaje: la unidad en la diversidad. Habían escuchado por vez primera en muchos años algo que sólo los elegidos escuchan en el silencio de su ser, la flauta del Maestro llamando a su rebaño...

Isvara

“Let Life be firm as adamant, victorious as the banner of the teachers, mighty as an eagle, and may it last for eternity.”

Cuando llegamos a Ivra, el lugar preferido de Nicholas Roerich durante su niñez, cerca de San Petersburgo, llovía a cántaros, el bosque tenía un color ocre y los organizadores de la Conferencia nos recibieron con la Bandera de la Paz, portada por una bella mujer vestida a la usanza de los cruzados, mientras una neblina roja lo invadía todo. Cuando nos dirigimos a los habitantes del lugar, desde el pórtico de la casa donde pasaba Nicholas los veranos, y docenas de paraguas de colores daban un tono especial a la ceremonia, ellos escucharon con manifiesta devoción este mensaje:

“Sabemos que todos los corazones se reunirán en torno a la Bandera de la Paz, guardián del florecer de la vida, y encenderá en cada casa un faro de luz creador e inspirador.”

En el avión de regreso a México desde Moscú, venía contemplando la copia del cuadro, obra del pintor ruso Vadim Chipounov, quien representaba la futura portada en el mundo de la Bandera de la Paz.



Nicholas Roerich había exteriorizado en varias ocasiones que la portadora de la Bandera de la Paz del Mundo sería una mujer. Al darme en San Petesburgo, (Rusia) la copia del cuadro que la representaba me dijeron "Tal parece que

fuera su mismo retrato"

Nicholas Roerich había exteriorizado en varias ocasiones que esa misión sería llevada a cabo en nuestro planeta por una mujer. Así que Chipounov pintó su visión de la mujer que algún día no lejano cumpliría esa misión.

La copia del cuadro me la habían obsequiado en San Petesburgo, y la persona que me lo dio me dijo: “Permítame regalárselo, tal parece que fuera su vivo retrato”.

Con experiencias imborrables para mi alma, partí de Moscú, dispuesta a continuar mi misión como representante internacional de la Bandera de la Paz.

Una y otra vez

En nuestro deseo de concientizar a millones de personas e implantar la comprensión de la Paz a través de la cultura, habíamos laborado exhaustivamente durante varios años, sin recibir ni esperar ninguna recompensa económica.

En cada ceremonia se le hablaba al reino de la emoción de cada ser, con el fin de que la semilla de la Paz quedara grabada en su alma para siempre; pero había que retomar todas las instituciones a las que habíamos distinguido con la Bandera, para reforzar la tarea. Yo no sabía exactamente qué hacer, y el Maestro me envió Luz en uno de sus libros: *Shambhala la resplandeciente*, para poder seguir adelante.

“Como Alejandro Magno que se paró al pie de los Himalaya en Kulú, así debemos hacer una pausa nosotros y retomar lo que hemos conquistado.”

“La concientización real y profunda debe ser una y otra vez”. Así que continuamos la labor recomenzando con los que ya habían recibido el símbolo sagrado: La Bandera de Shambhala.

El Maestro Roerich nos apoyó con sus palabras escritas hacía ya muchos años: “Debemos explicar e implantar en la conciencia humana, una y otra vez, la real comprensión de la cultura. La profunda y real comprensión de la cultura y la mutua cooperación cultural, traerá por fuerza la Paz a todos los hombres”.

Sus palabras me dieron poder para seguir adelante, pues ciertamente la concientización real y profunda para lograr la anhelada Paz debe realizarse una y otra vez.

Mongolia

A través de un vuelo de dieciocho horas desde México, de nuevo mi amado compañero y yo íbamos hacia Moscú. Pero esta vez nuestro itinerario llegaría más lejos, hasta Mongolia. Realmente me sentía fatigada de tanto viaje. Estaba agotada. Pero en seguida

oí mi propia voz interior diciéndome: “Con un alma que logres ayudar, vale la pena”. Así que me sentí revitalizada en el amor universal y continuamos en el sendero.

Habíamos invitado a dos colaboradores que vivían en Cuba y que se encontraban entusiasmados de verdad con el mensaje de la Bandera de la Paz. Nuestro encuentro tuvo lugar en Moscú. Al día siguiente, muy temprano, partimos todos juntos.

Nuestros acompañantes eran los cubanos Rolando Toledo y Gerardo Iglesias y un colaborador mexicano: José Calderón. Íbamos hacia Siberia en el famoso tren transiberiano.

Fue un espléndido viaje. No hacíamos más que dormir, platicar, comer, contemplar el paisaje lleno de girasoles y meditar. No faltaba la animadísima conversación de nuestros amados hermanos cubanos, quienes nos relataban con fogosa elocuencia sus peripecias para obtener la salida de su país. Emocionados porque habríamos de llegar con la Bandera de la Paz hasta el místico Monte Beluxa –del cual existen tantas leyendas fantásticas y desde donde los Roerich partieron a su histórica expedición por Asia que duró varios años-, gozamos minuto a minuto de la maravillosa experiencia del viaje.

En alguna ocasión les comenté a mis compañeros que intuía que el Maestro Nicholas Roerich se había trasladado en ese mismo tren en el que viajábamos nosotros a la búsqueda del portentoso lugar de las Aguas Blancas, y que sentía como si los cinco colaboradores del Comité Internacional de la Bandera de la Paz fuéramos de regreso a Shambhala. Aquellas palabras mías, *de regreso hacia Shambhala*, nos impresionaron tanto a quienes íbamos en el compartimento, que guardamos silencio mientras el ruido del tren parecía repetir en nuestras mentes y en nuestros corazones: ¡Shambhala, Shambhala!

Shambhala

Bien sea la primera vez que escuchas la palabra “Shambhala” o seas un estudioso de su sendero, lo cierto es que a todos nos apasiona escuchar acerca de uno de los más misteriosos aspectos de la tradición espiritual de la Humanidad: Shambhala.

Shambhala se aproxima ya. No es una utopía anhelada por el conocimiento humano, sino una senda sagrada de labor y de servicio, es la victoria del espíritu en la gran batalla de la vida.

“Lama, hálame de Shambhala dice Roerich”.

“Vosotros los occidentales no sabéis nada acerca de Shambhala, vuestras preguntas no son probablemente más que curiosidad y pronunciáis ese sagrado nombre sin ningún respeto.”

“Lama, no me informó acerca de Shambhala sin un objetivo. Por todas partes, las gentes

conocen ese gran símbolo bajo diferentes nombres, nuestros científicos están a la espera del menor inicio sobre este singular y extraordinario reino..., sentimos que una gran verdad se oculta bajo símbolos secretos.”

Con estas palabras, extraídas del libro Shambhala, del ilustre artista Nicholas Roerich, emprendemos esta búsqueda de uno de los más misteriosos aspectos de la tradición espiritual de la humanidad: Shambhala.

Hace más de medio siglo que James Hilton asombraba al mundo con su novela *Horizontes perdidos*. En ella relata la existencia de una comunidad de sabios, oculta en un lugar de los Himalaya, donde se practicaba una síntesis filosófica extraída del budismo y del cristianismo. Esta obra acercó al público con la antiquísima tradición de Shambhala que él llamó: “Shangrilá, el Valle de la Luna Azul”.

Pero la existencia de este gran centro espiritual, al que sólo pueden llegar los escogidos, los llamados por los Maestros para realizar alguna misión en bien de la humanidad, dista mucho de ser una simple fantasía novelesca.

Quien ha tenido la dicha de estar en alguno de los vórtices aurales del planeta, comprenderá que si en algún lugar existe un oasis de sabiduría cósmica desde donde se pueden comunicar las mentes Maestras del planeta con nosotros es sin duda en los Himalayas donde puede encontrarse su secreta morada.

Según las más antiguas tradiciones de Oriente y Occidente, este Centro Supremo comparable a la Nueva Atlántida, ha permanecido oculto desde el alba de los tiempos en algún lugar de Asia. Los portugueses Esteban Casella y Juan Cabral, primeros occidentales que lograron penetrar en el Tíbet, enviaron extraños relatos acerca de la existencia de un reino maravilloso. Dícese que estos misioneros desaparecieron en los albores de 1650, pues fueron invitados a viajar a esa tierra misteriosa. Pero ¡ay de aquellos! que intenten entrar en el reino de Shambhala por simple curiosidad sin el llamado de los Maestros.

Sólo pueden alcanzar el Lugar Sagrado, aquellos que han liberado su karma en el sendero del servicio y del amor. Puedo decirte como el sincero estudiante de este sendero contactará con Shambhala aun antes del tiempo preordenado para él. Pero aunque haya tenido contacto con los grandes Maestros, si su tarea está aún sin realizar, aunque sea un espíritu sincero, lo regresarán para esperar en amorosa y ardiente labor hasta que el mensajero de Shambhala venga otra vez por él.

Cartas medievales citan un lugar mítico, situado en Oriente más allá de Armenia y de Persia, que recibía el nombre del reino de Preste Juan. Varios reyes como Emmanuel I de Bizancio, recibieron mensajes del propio Preste. Restos de esta correspondencia se encuentra hoy en archivos vaticanos.

En 1177 el Papa Alejandro III dirigió una carta al ilustre Rey de las Indias en la que le hacía saber que había sido informado por su consejero Maestro Philipe, de su presencia,

así como de las grandezas de su reino.

Este médico al parecer había tenido contactos con la Secreta Hermandad de Oriente.

En dicho reino había una fuente maravillosa de la cual emanaba el elixir de la vida y una piedra de poderes sobrenaturales que concedía todos los deseos.

En las obras del caballero templario Wolfran von Eschembach, se hace alusión a la existencia de Shambhala y su torre maravillosa donde Arturo el Rey del Grial, custodiaba el tesoro del mundo Lapis Exilis rodeado por los caballeros de la Jerúsalen Celéste.

Hay un gran misterio en torno a este concepto que aparece con bastante similitud en distintos escritos, pues es común en diferentes culturas cuyo secreto ha quedado celosamente guardado por altos iniciados.

La gran hermandad Blanca

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos de las grandes Almas o Mentes Maestras que en su momento han sido enviados al mundo exterior con misiones pacificadoras o con el objeto de aportar ayuda para la evolución de los seres humanos.

La historia está llena de testimonios y presencia de estos Maestros Cósmicos. Muchos de ellos movidos por el amor universal y una compasión infinita han efectuado la gran renuncia, y son seres luminosos que habitan entre nosotros para vigilar los destinos de la humanidad. Estos seres luminosos que han llegado al umbral de la fusión del océano de la conciencia universal, han decidido por un acto de amor hacia el género humano, retomar el mundo de la forma para ayudarnos a atravesar el portal del Mundo Superior.

Un sabio Lama afirmó al profesor Roerich: “Los seres de Shambhala aparecen en ocasiones por el mundo, ellos reencuentran a los trabajadores terrestres de Shambhala. Por amor a la humanidad envían preciosos dones. Puedo contarles varias historias de maravillosos dones recibidos”.

Uno de los tesoros que los Maestros invisibles han aportado al mundo es la meditación, que nos acerca a los portales de la vida cósmica.

En muchos de los cuadros de Nicholas Roerich vemos buscadores de la verdad que van tras de Shambhala por los Montes Himalaya, ¿serán ellos algunos de los elegidos que hallarán la resplandeciente ciudad, punto focal de luz y retornarán de ella para hablar de sus maravillas?

Los ancianos que Nicholas Roerich conoció en Altái (Mongolia) donde tuvimos el privilegio de estar, le hablaban de aquellos que habían alcanzado el legendario Belovodye: “Los más humildes y sinceros llegaron y permanecieron en el sagrado lugar... a otros no les fue permitido entrar...”. Efectivamente, una de las virtudes que tenemos que practicar

para contactar con el punto focal de luz y energía superior es la humildad.

Recientemente tuve la oportunidad de entrevistarme personalmente con Frances Grant, Frances es quien me comentó cosas muy interesantes de Shambhala y de las fronteras que hay que pasar para llegar a ella, una gran mujer que vivió varios años en la India con los Roerich y que fue la responsable del Pacto Roerich de la Paz y la encargada de convencer a todos los gobernantes de América de la imperiosa necesidad de estar unidos con una sola Bandera: La Bandera de la Paz.

¿Cuál era su objetivo? Lograr que desde marcos diferentes de pensamiento y vibración lográsemos la deseada unidad de mentes para experimentar la Paz verdadera, no la Paz externa sino aquella que empieza en el corazón de cada ser humano integrado en su mundo físico y espiritual.

Nicholas Roerich en su libro *Corazón de Asia* nos menciona que hay que pasar varias fronteras para llegar al lugar sagrado.

Todo aquel que incursiona en su vida en el camino místico pasa una a una estas fronteras, aun sin darse cuenta de ello. Cuando no las logramos pasar por falta de sinceridad o por soberbia, la prueba a la que hemos sido sometidos para aprender una lección la debemos vivir una y otra hasta lograr pasarla, bien sea por el camino del amor o por el camino del dolor.

Desgraciadamente en muchas ocasiones el ser humano prefiere este último camino, encaramándose una y otra vez en la rueda de la fortuna del karma negativo, hasta que aprende la lección que le corresponde para seguir su evolución. Es entonces cuando continuamos el camino de la reintegración por medio del perdón y del servicio desinteresado a los demás, hasta el lugar sagrado donde florece la Suprema Sabiduría.

La primera frontera y tal vez la más difícil de pasar, es conocida por algunos grupos místicos como la noche oscura, y es una pesada cruz que solamente lograremos aligerar sembrando acciones positivas con amor universal, dando todo sin esperar nada.

Dicen las leyendas que esta frontera emana gases ponzoñosos. Muchos de los que no tienen fuerza de voluntad o van en busca de tesoros fáciles o por curiosidad, se descorazonan ante esta barrera. Sólo los que son sinceros y desean alcanzar Shambhala aun a costa de muchas dificultades, lograrán llegar a la siguiente frontera a través del óctuple sendereo de la pureza. Es entonces cuando los Maestros Cósmicos se comienzan a hacer presentes, pues el tiempo de Shambhala ya ha llegado.

Una de las señales que dan a los elegidos para realizar misiones en bien de la humanidad del planeta y del universo, es el tesoro de la oración y la meditación en la que la introspección en el silencio interno es piedra angular para lograr la comunión cósmica y reflejar como un faro de luz la Paz y la armonía. Estas son pruebas inequívocas de que se nos ha permitido pasar otra frontera hacia Shambhala.

Los Maestros Cósmicos tienen muchas maneras de manifestarse en esas ocasiones; de una

de ellas nos habla Nicholas Roerich en su libro *Corazón de Asia*. Cuando atravesaban el desierto de Gobi en su expedición que duró cuatro años por ese continente, él nos dice así: “Nos miramos unos a otros azorados porque todos sentimos simultáneamente un fuerte perfume como de los mejores inciensos de la India. ¿De dónde viene? Rodeados como estamos de piedras únicamente, los lamas susurraron: “¿No sienten fragancia de Shambhala?”.



Lama del Tibet
(Dibujo de Svetoslav Roerich)

Y efectivamente, a cuantos de nosotros nos ha pasado en momentos de gran armonía que aún sin haber puesto incienso, percibimos un maravilloso perfume en nuestro Santum o en nuestro hogar. Es que estamos dirigiéndonos hacia Shambhala.

En mi interesante conversación con Frances Grant, quien en la actualidad cuenta con 96 años llenos de inteligencia y lucidez, comentaba que ella estuvo presente en la expedición que los Roerich hicieron por Asia. Me platicaba que cuando estaban cerca de la última frontera de Shambhala, después de haber vencido las mayores dificultades con fuerza y devoción, la atmósfera estaba tan fuertemente espiritualizada o elevada de vibraciones que nadie podía ver lo que no podía ser visto, ni sentir lo que no debía ser sentido.

Y cuando llegó el esperado momento, sintieron una barrera de energía transparente que no permitió pasar a nadie de la comitiva, sólo a Nicholas Roerich se la permitió pasar y desapareció entre las nevadas montañas de los Himalayas, mientras los lamas con respeto susurraban: “El signo de Shambhala ha llegado...”.

Aún recuerdo con qué emoción me comentó Frances: “Según la tradición sólo siete seres humanos por siglo son autorizados a penetrar en el territorio prohibido. Ellos han de regresar al mundo investidos de un poder especial y enviados con misiones pacificadoras. Todo parece indicar que el profesor Nicholas Roerich fue uno de ellos.

Efectivamente Roerich pertenece a los grandes elegidos. Las misiones supremas se encomiendan desde Shambhala, punto focal de energía de la Gran Humanidad Blanca. Estas misiones han de ser cumplidas en la Tierra por manos de los hombres en condiciones humanas, a menudo venciendo grandes dificultades. Ellos no claudican ante el miedo ni el abatimiento, ya que rinden culto a la Luz en el amor y en el servicio a la Humanidad.

En la Bandera de la Paz encontramos un mensaje PAX CULTURA que nos indica que el culto a la Luz (que es lo que significa la palabra cultura en su acepción más amplia: culto a la Luz, culto a Ur) es la clave para lograr la Paz del planeta que empieza en cada individuo para irradiarla a su sociedad y a su mundo.

La leyenda cuenta que en el tiempo de Shambhala esa Luz brillara más que nunca en cada uno de nosotros... esa energía luminosa anuncia la nueva era y quien no haga el esfuerzo por salir de su ignorancia no será ya despertado.

Mediante el fuego del amor y del servicio Shambhala se manifestará y sus guerreros unirán sus manos en una cadena luminosa, mientras la Bandera de la Paz eslabona a los más altos estados de conciencia.

En Mongolia relatan muchas historias sobre la Luz misteriosa que envuelve a aquellos que ya han puesto su vida al servicio de la humanidad, así como de la milagrosa piedra

procedente de una estrella distante y cuyo mayor pedazo permanece en Shambhala conservando su vinculación magnética con los trozos que circulan por el planeta.

En Rusia y en la India cuentan que a Nicholas Roerich se le entregó parte de esta piedra.

Iraida Bagdanova, una persona allegada a la familia Roerich desde que tenía 13 años de edad y que en la actualidad vive en Moscú en la casa Museo de Yuri, el gran estudioso de las artes y lenguas orientales, hijo de Nicholas y Elena Roerich, asegura que ella tenía el cofre con la piedra.

Se relatan leyendas interminables sobre esa piedra, inclusive que el Rey Salomón la poseyó, pero exista o no, la verdadera riqueza vendrá con los Maestros para despertar a nuestro Maestro interior en el amor y en el servicio que es la Doctrina de Shambhala, una verdadera doctrina de vida.

Cuando descubramos nuestro ser interno en toda su magnitud y tengamos la conciencia del alma, estaremos listos para el manejo de las más nobles energías que llenan el macrocosmos y que se manifiestan en el microcosmos.

Esto es casi incomprensible para el oído no iniciado.

Shambhala no se puede conectar por el reino del intelecto únicamente, sino por el camino de la acción, cerrando la tercera punta del triángulo.

Cuando le pregunté al Dalai Lama del Tíbet acerca de Shambhala, me dio la impresión de tratar de evadir el tema ¡pero ante mi insistencia! me dijo finalmente que dentro de unos cuatrocientos años aproximadamente, es cuando se le permitirá a la Humanidad saber dónde está Shambhala y comprender sus secretos.

Expresemos en nosotros mismos ese camino de poderosas energías y posibilidades ilimitadas en constante cooperación. Es el último llamado a nuestra evolución. Es el llamado imperativo a la acción creadora y positiva.

Corona Mundi

Para intentar comprender la naturaleza de Shambhala, y salir del enigma de si tiene existencia física únicamente o es un plano elevado de conciencia, debemos recordar que nuestro Planeta es un ser viviente, con un cuerpo físico y un cuerpo psíquico y posee centros psíquicos o chakras que al igual que en el hombre reciben, transmiten y distribuyen energías provenientes del Cosmos.

Por esto los lugares para las iniciaciones en las escuelas de los misterios o ritos iniciáticos en Egipto eran sabiamente localizados.

Egipto representaba en la tradición el tercer ojo del planeta (AJNA), la India fue durante milenios la depositaria del centro cardíaco de la tierra (ANAHATA) y el centro supremo o

la corona, Corona Mundi (SAHASRARA), es Shambhala, que constituye el gran receptor, transmutor y emisor de energía que de diferentes tasas vibratorias que nos llega del espacio exterior.

Shambhala está pues situada en un plano etérico, aunque posee una contraparte física, una exteriorización densa que constituye la glándula pineal del planeta.

El hecho de que Shambhala tiene tanto su polaridad espiritual como material fue constatado por el propio profesor Roerich durante su expedición a través del Asia Central. Cuando a sus guías y compañeros de viaje no les permitieron continuar, él prosiguió solo su camino. Su ausencia duró varios días.

Mientras tanto los mensajeros de Shambhala en el sendero del servicio y el amor compensan la ley del karma y pueden llegar a percibir el aroma del perfume proveniente de invisibles santuarios o escuchar con humildad la música de las esferas sintiéndose atraídos por el punto focal de sublime energía y luminosidad, logrando la manifestación del triángulo mágico.

A este centro de voluntad divina e inspiración dirigieron sus mentes los grandes Maestros de la Humanidad, para transmitirles las joyas de la sabiduría cósmica a los sinceros merecedores de ella, que llegaron por medio de la meditación a la comunión espiritual con sus Maestros y al despertar de la Conciencia Cósmica.

En la meditación se nos revelan valiosas informaciones del reino de la Paz y de la Luz: Shambhala, un vasto punto focal de energía reunida con el objeto de crear una manifestación de Luz, vida y amor.

Desde la cima de la montaña en el corazón de los Himalaya, nos llega un mensaje de Luz y de esperanza para todos los que buscamos embellecer la Tierra en un solo reino, el de la Paz interior para todos los hombres.

Y como el lama dice: “Aguardemos en laboriosos trabajos, hasta que los mensajeros de Shambhala vengan a buscarnos...”.



Tras dos días y medio en el tren transiberiano, gozando el panorama de campos llenos de girasoles, llegamos a Novosibirsk (Siberia).

Siberia

En Siberia entregué la Bandera de la Paz en la casa de la Ciencia, en la Universidad de Novosibirsk.



Como el símbolo de la Bandera –con sus tres esferas formando un triángulo con el vértice hacia arriba y rodeadas por un círculo nos dice que el día que la ciencia y la espiritualidad se unan, lograremos el arte de vivir en Paz unidos con todos los seres de la Tierra. Pensé que sería una gran oportunidad para vivir y lograr la Paz Profunda. Así que me dispuse a hacer una meditación guiada, para que aquellos que nunca antes hubieran meditado tuvieran la oportunidad de hacerlo por vez primera.

En cada ceremonia, en un lenguaje sencillo, se procura llevar el pensamiento a grandes y pequeños, haciéndolos comprender que el destino del Planeta está en nuestras manos.

Esa primera vez fue inolvidable para muchos de los que ahí se encontraban.

Unas semanas antes de salir de México a Moscú, cayó en mis manos un bellissimo mensaje de una mujer muy especial del territorio cósmico de Puerto Rico. Como no la

conocía, ni sabía dónde encontrarla, le pedí permiso mentalmente para escribir una meditación basada en su prístino escrito. Aguardé unos segundos y sentí su aceptación, la cual tuve la oportunidad de confirmar personalmente cuando le entregué la Bandera de la Paz en San Juan de Puerto Rico. Cada vez que comparto esta meditación muchas almas salen de su letargo y reciben una gran comprensión. Aquí la compartiré contigo, imaginándote con nosotros en esa bella ocasión en Siberia, cuando nos acompañaban en el Auditorio de la Casa de la Ciencia más de cuatrocientos seres. Compartimos contigo este Llamado a la Paz.

Llamado a la Paz

Escrito en humilde colaboración con la doctora Sally Barbosa y en armonía con el Maestro El Moyra:

“La decisión es tuya y ha de ser tomada aquí y ahora. O destruyes esta humanidad desde tu ego, o la salvas en conciencia con tu amor.

Cesa de amar la destrucción como medida de seguridad contra la muerte. Somos inmortales.

Vive en la Paz que trae armonía interna. La Paz que es la actitud de la no fricción, del no conflicto. La Paz que es la actitud de la armonía.

Fluye en perfecta armonía con la corriente positiva de la mente universal y acabarán las guerras.

¡Somos sólo uno! No hay nada qué conquistar, nada por qué luchar, nada qué temer.

Por tanto, sumérgete en el Todo. Deja de ser una barrera para que se cumpla el plan de Luz, Amor y Paz en el planeta tierra y en el universo.

Preserva tu energía para hacerla poderosa. La agresión, la inquietud, el egoísmo, la violencia y la ambición disipan tu energía. La ira, la envidia, la depresión, el miedo y la incertidumbre malogran tu oportunidad de crecer y madurar.

Por tanto, amado hermano, amado ser humano, hijo de la Paz, acalla la voz de tu ego, purifica tu mente y entra en comunión con el Silencio. Entra en contacto directo con el UNO-TODO.

La pureza de mente, de espíritu, la quietud y la paz interna traen consigo la iluminación. ¡Sé Luz en ti mismo!

Ábrete a la Bondad, a la Justicia, a la Misericordia y a la Compasión.

Deja que el Gran Silencio, donde no hay esfuerzos ni inquietudes, sea en ti para que te realices como ser humano, para que te conviertas en La Presencia únicamente. Para que vivas tú presente eterno. Para que en la quietud armoniosa de la Paz, POR FIN SEAS.

Entonces, en perfecta quietud, en perfecta armonía, en perfecto equilibrio y en paz contigo mismo, actúa como la flor. ¡Vive! Actúa como lo hacen las estrellas, como el viento, como el mar, libre de obstáculos, libre para dejar que Dios en ti se manifieste.

Así, amado hermano, amado ser humano, hijo de la Paz, lleva el mensaje de Paz a todo el que te escuche, y habiendo finalizado por siempre y para siempre tu conflicto; habiéndote rendido por amor a tu divina esencia y comulgado con ella, levántate, resurge de las cenizas y conviértete en Paloma Mensajera de la Paz.

Ya llegó la hora. Escucha la flauta del Maestro llamando a su rebaño.

“Llamándote a ti...”. Conforme iba enviando el dulce mensaje, ante la presencia de un gran retrato de Nicholas Roerich, comencé a advertir un resplandor que salía de mi cuello hacia el lado derecho, y continuaba extendiéndose por el gran recinto, formando una figura circular y penetrando a cada ser que estaba ahí presente.

Así se formó una especie de caracol dorado.

Era increíble. Estaba viendo ese fenómeno con mis ojos físicos. Mi voz era pausada y las vibraciones de armonía inundaban el lugar, que estaba penetrado por la frecuencia oro y violeta.

Cuando les pedí a los presentes que abrieran sus ojos, fueron muchos los que percibieron el fenómeno especial y rompieron a llorar, mientras otros aplaudían de gozo. Yo pensaba que era el logro de la Paz profunda en sus corazones. Pero cual sería mi sorpresa cuando docenas de hombres y mujeres querían hablar conmigo para decirme lo que habían visto. Mi traductora, Ludmila Sokolova, con cada testimonio que me daban abría los ojos de asombro y no cesaba de suspirar.

Ya a solas con mi amado compañero Humberto, quien siempre colaboraba con el mensaje de la Bandera de la Paz, me comentó con palabras emocionadas la misma experiencia que habíamos vivido muchos en aquella memorable ocasión, y que había llenado nuestras almas de Paz profunda para toda la eternidad.

La Shambhala del norte

Con gran regocijo partimos para proseguir nuestro camino hacia Mongolia. De Novosibirsk volamos a Barnaul. De ahí debíamos salir, en un pequeño avión, hacia la hermosa región de Altái.

Como buenos occidentales facturamos en el aeropuerto las maletas y pensamos que del mostrador de Aeroflot nos las llevarían al avión. Pero después de caminar un trecho hacia la pista nos indicaron que nosotros mismos debíamos llevar cargando nuestros equipajes. Fue una verdadera odisea, pues llevábamos hasta tiendas de campaña para

permanecer durante varios días en los Montes Altái. Afortunadamente, armonizándonos con la Ley de la Cooperación, echamos mano de todas nuestras fuerzas y en pocos minutos estábamos listos para iniciar una de las experiencias, más bellas de nuestras vidas.

Tras una hora de vuelo llegamos a nuestro destino, un lugar donde la vida estaba llena de contrastes, ya que por ejemplo, a algunos pasajeros rusos de nuestro pequeño y moderno jet, los fueron a recoger hasta la misma pista aérea en carreteras llenas de paja y guiadas por caballos.

Finalmente, en un destartalado autobús unos, y otros por el río en lanchas de goma, arribamos a nuestro campamento cerca de Ox-Kocsa, junto al espléndido río Katun.

Por la noche parecía que si extendíamos las manos podríamos coger cientos de estrellas. Y en el atardecer el sol, como si fuera un gigantesco faro amarillo, iba iluminando uno a uno los tintineantes árboles de las verioskas. Era tal la magnificencia de la naturaleza, que casi todos los integrantes del grupo nos armonizábamos frecuentemente con la Ley del Silencio.

Al oscurecer, se forman corros alrededor de los leños ardientes para meditar y escuchar las enseñanzas de los Maestros de Agni Yoga.

Llenos de Paz profunda estuvimos acampados por más de una semana numerosos hombres y mujeres de buena voluntad que habíamos acudido de varias partes del mundo a la Conferencia de Paz Soviética Indi.

El día convenido llegó por nosotros un helicóptero en el que cabían unas quince personas, para transportarnos hasta lo alto del Monte Beluxa, a unos pasos de las nieves eternas. Una gran fuerza, semejante a la atracción de un imán, nos impulsaba hacia la masa de ese monte que es sagrado para los habitantes de la región.

La Madre del Mundo

Allí tuvimos el privilegio de fundar el lugar de La Madre del Mundo ante la Bandera de la Paz, como símbolo de unidad entre todos los pueblos de la Tierra sin importar raza, credo político o religión.

Esparcimos tierra, hecha sagrada con nuestros pensamientos, que llevábamos desde Teotihuacán, Palenque, Monte Albán el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl, así como de la India. Cada uno de nosotros dijo con reverencia un pensamiento, tocándome a mí decir el Credo a la Bandera de la Paz, de la doctora Emma Godoy.

Después, atamos cada cual un listón blanco a una rama del árbol que sería el guardián del lugar de La Madre del Mundo. Un compañero indi, llamado Rishi y que siempre vestía de blanco, puso en una de las ramas un listón rojo.

Como hecho portentoso te comentaré que a kilómetros de distancia, en Upper Uymon, una pintora de Leningrado percibió la escena y la pintó en un bello cuadro que me regaló tiempo después y que conservo con mucho aprecio. La pintora le llamó *La fuente sagrada*, y en él aparece un árbol lleno de listones blancos y uno de color rojo.

Al término de la ceremonia, una señora se me acercó emocionada y abrazándome me dijo: “Ustedes deben de ser unos seres de Luz. Este lugar casi no puede ser visitado, pues siempre hay tormenta. Cuenta la leyenda que los Maestros ascendidos no quieren que se profane este lugar y el mal tiempo es una manera de protegerlo contra los intrusos; pero hoy hace un día soleado y el cielo está azul. En cien años, este es el séptimo día en que esto ocurre”. Para mi gran sorpresa, esa señora de rasgos orientales era una de las cabezas del partido comunista en Mongolia.

Los integrantes del Comité Internacional de la Bandera de la Paz solicitamos que se nos concediera salir del lugar en el último viaje, pues queríamos hacer una meditación todos juntos en aquel sitio sagrado. Así lo hicimos. Y a nuestro regreso en el helicóptero todos veníamos felices. Sentíamos la integración con el Ser Supremo.

Varios días más tarde nos llevaron en el mismo destartado autobús a la biblioteca de Upper Uymon, luego de atravesar el río por un puente colgante que ayudó al viejo autobús a estropearse un poco más.



En el Monte Beluxa (Altái) tuvimos el privilegio de fundar el lugar de “La Madre del Mundo” ante la Bandera de la Paz, como símbolo de unidad entre todos los pueblos de la Tierra.

Esa tarde me hallaba armonizada con la Ley del Silencio, así que no pensaba hablar; pero me suplicaron que dijera unas palabras y creí que sería positivo compartir con los asistentes la misma meditación que tantas conciencias había despertado en la Casa de la Ciencia de la Universidad Novosibirsk.

Al día siguiente llegó a visitarme al campamento una abogada llamada Taicia. Acudía verdaderamente conmovida a darme las gracias por la ayuda tan grande que le había prestado, ya que llevaba varios años de insistir para que los dirigentes del partido comunista de la región permitieran abrir una escuela donde se expresaran todas las corrientes filosóficas que lo desearan; y después de haber estado presentes en la biblioteca y haber participado de la meditación que les había guiado, los dirigentes del partido comunista decidieron conceder la autorización.

Taicia me decía: “Gracias, muchas gracias, te he estado esperando por más de cuatro años, mi maestro M me había dicho que tú llegarías. Gracias hermana, gracias”. Y cuando partió en un Jeep, me gritaba agitando su mano: “¡Vuelve Alicia, vuelve!”. Hoy en día está en función esa escuela en Altái y lleva el nombre de Nicholas Roerich.

Gorbachov y Roerich

Cuando me dijeron que Mijaíl Gorbachov admiraba mucho a Nicholas Roerich y que había destinado un bello palacio del siglo XVIII, en pleno centro de Moscú, para albergar ahí el Museo y Fundación Roerich, me mostré un tanto escéptica.

Pero en efecto, el mandatario ruso había enviado un avión especial para recoger a Svetoslav Roerich, hijo de Nicholas, y trasladar a Moscú el precioso cargamento de la herencia artística de su padre, formado por docenas de obras pictóricas inéditas y aún sin catalogar, que Svetoslav había donado al pueblo ruso.

Mi escepticismo terminó cuando fui invitada a la exposición de esos cuadros en Moscú, en ocasión de darlos a conocer a los medios de comunicación del país.

Días antes, en una sencilla ceremonia tuve la oportunidad de entregar la Bandera de la Paz a la Fundación Soviética Roerich, hoy día llamada Centro Internacional de los Roerich. Su directora, Ludmila Shaposhnikova me comunicó que en el palacio destinado al Museo Roerich en Moscú, ondearía para siempre esa Bandera.

Ludmila se interesó mucho en la labor que veníamos desarrollando desde hacía varios años en *pro* de la paz, y con mucho respeto me pidió que la acompañara, pues me tenía una sorpresa.



Cuando me dijeron que Gorbachov había destinado un bello palacio del siglo XVIII en pleno centro de Moscú para albergar el Museo Roerich y la Bandera de la Paz, que yo había entregado a su pueblo, me mostré un poco escéptica. Esta sensación desapareció cuando Ludmila Shaposhnikova (en la fotografía) me invitó a estar presente en el acto.

La seguí por un pasillo largo y estrecho hasta una puerta de metal custodiada por un oficial armado con un rifle. Penetramos a una habitación fría y oscura. La tuvieron que iluminar con un foco portátil. Y pude apreciar que había en ella unas catorce grandes cajas de madera. Dijo Ludmila: “Es la herencia artística de su Maestro. Queremos que usted la vea antes que nadie”.

Me fueron mostrando uno por uno aquellos tesoros artísticos que tenían una vibración mucho más fuerte que otros cuadros que ya se exhibían en los museos.



Uno de los que

mayormente me impresionó fue el tríptico del Maestro M en su frecuencia violeta. A su lado izquierdo estaba un hombre vestido a la usanza del siglo XII o XIII, portando un escudo con el símbolo de la Bandera de la Paz.

En octubre de 1989 Mijaíl Gorbachov recibió la visita de Svetoslav Roerich en Kremlin.

Era el gran místico alemán Johann Eckart. A la derecha aparece una bella mujer. Es Utha.

Estaba profundamente emocionada. Y cuando toqué con infinita unción las pertenencias de Elena y Nicholas, mis ojos no dejaban de verter lágrimas de purificación.

De nuevo las siglas secretas

Mi corazón ya no cupo en mi pecho cuando tuve entre mis manos la caja que contenía las cenizas de mi amado Maestro. No podía creerlo. En la caja que guardaba sus propias cenizas no está inscrito su nombre de pila, Nicholas Roerich, sino las siglas secretas con las que él se me ha manifestado como Maestro Cósmico, cuando contactábamos mentalmente en la cima de la montaña y me entrenaba arduamente para llegar a ser un guerrero de Shambhala y cumplir mi misión en el Planeta.

De esta manera se me estaba dando una confirmación contundente de que mis contactos con él eran absolutamente ciertos, y que su identificación cósmica recibida por mí hacía ya bastantes años en meditación, era real. Me sentía excepcionalmente serena y fortalecida, ya que el Maestro me había otorgado otra evidencia de la certeza de sus mensajes.

Nicholas Konstantin Roerich

Querido lector:

He compartido contigo varias de las experiencias insólitas que han ocurrido en el mundo con la Bandera de la Paz; también por vez primera he roto el silencio en que me tuvieron durante mucho tiempo y puedo hablarte con claridad de los contactos espirituales que durante años he tenido en mis meditaciones con mi amado Maestro Cósmico. Pero antes de continuar adelante, me gustaría que tú supieras algo de su interesante vida en este plano, donde le pusieron por nombre: Nicholas Konstantin Roerich.

Iniciador de la Bandera de la Paz, es uno de esos genios representativos del hombre universal que enaltece al ser humano, siendo verdadero portado de Luz divina. Escandinavo de origen, su nombre significa: “rico en gloria”. Nació en San Petesburgo, Rusia, el 9 de octubre de 1874 y ya desde su más tierna infancia sintió un gran amor y afinidad por la naturaleza, la cual gozaba en toda su magnitud en la casa de campo de sus padres, ISVARA, cuyo nombre en sánscrito significa “ESPIRITUDIVINO”. Ahí donde él mismo dijera: “Todo lo especial, todo lo agradable y memorable, está conectado con los meses de verano en Isvara. Allí se despertó en él una profunda apreciación de la

belleza en todas sus formas y un sincero deseo de conocimiento.

Estas cualidades innatas encontraron expresión en una prodigiosa y multifacética carrera, cuyos frutos son más de 7 mil cuadros y numerosos libros como: Altái Himalaya, el Invencible, Shambhala y otros.



Nicholas Roerich pintando en Isvara en 1897

Hasta la hora de su muerte en los Himalayas en 1947 y aún recientemente, su vida y su obra eran poco conocidas en el Occidente.

La diversidad de talentos hicieron de Nicholas Roerich un ser excepcional, convencido de que la evolución depende de la síntesis del conocimiento en todos los campos. El creía fundamentalmente lograr la unidad dentro la diversidad. Es con ese ideal que crea la Bandera de la Paz que unifica en lo más elevado y sagrado a todos los seres humanos: La Paz.

Sus logros humanitarios le valieron la nominación para el Premio Nobel de la Paz.

La obra pacificadora y cultural de Nicholas Roerich fue conocida en muchos países y admirada por personalidades de su tiempo como: Bernard Shaw, Rabindranat Tagore y Albert Einstein.

Como dato curioso les contaré que fue Roerich, quien sugirió al gobierno de los Estados Unidos que el símbolo de la Gran Pirámide debía ser impreso en los billetes de un dólar. El secretario del tesoro aceptó su proposición y la pirámide aparece desde entonces en los billetes americanos.

Nicholas Roerich se inicia como pintor en 1900 al graduarse de la Academia de Bellas Artes de San Petesburgo y de la Facultad de Derecho de la Universidad de la misma ciudad, carreras que estudió simultáneamente. Fue a París para conocer lo último en las artes plásticas y cuando regresa empieza a exponer sus cuadros, integrándose en el grupo artístico del “Mundo del Arte”.

En 1906 Roerich es nombrado Director de la Sociedad de los Amigos del Arte y en 1909, Miembro de la Academia de Bellas artes en Rusia.

En 1919, por motivos de salud, Roerich se muda a Finlandia, y tras aceptar la propuesta del famoso empresario Sergio Diaguilef para realizar la escenografía en Londres de la ópera *El príncipe Igor de Bodorin*, la familia Roerich se traslada a la capital británica. Más tarde los Roerich se instalan en Nueva York, donde Nicholas lleva a cabo una gran actividad artística dando conferencias y organizando exposiciones.

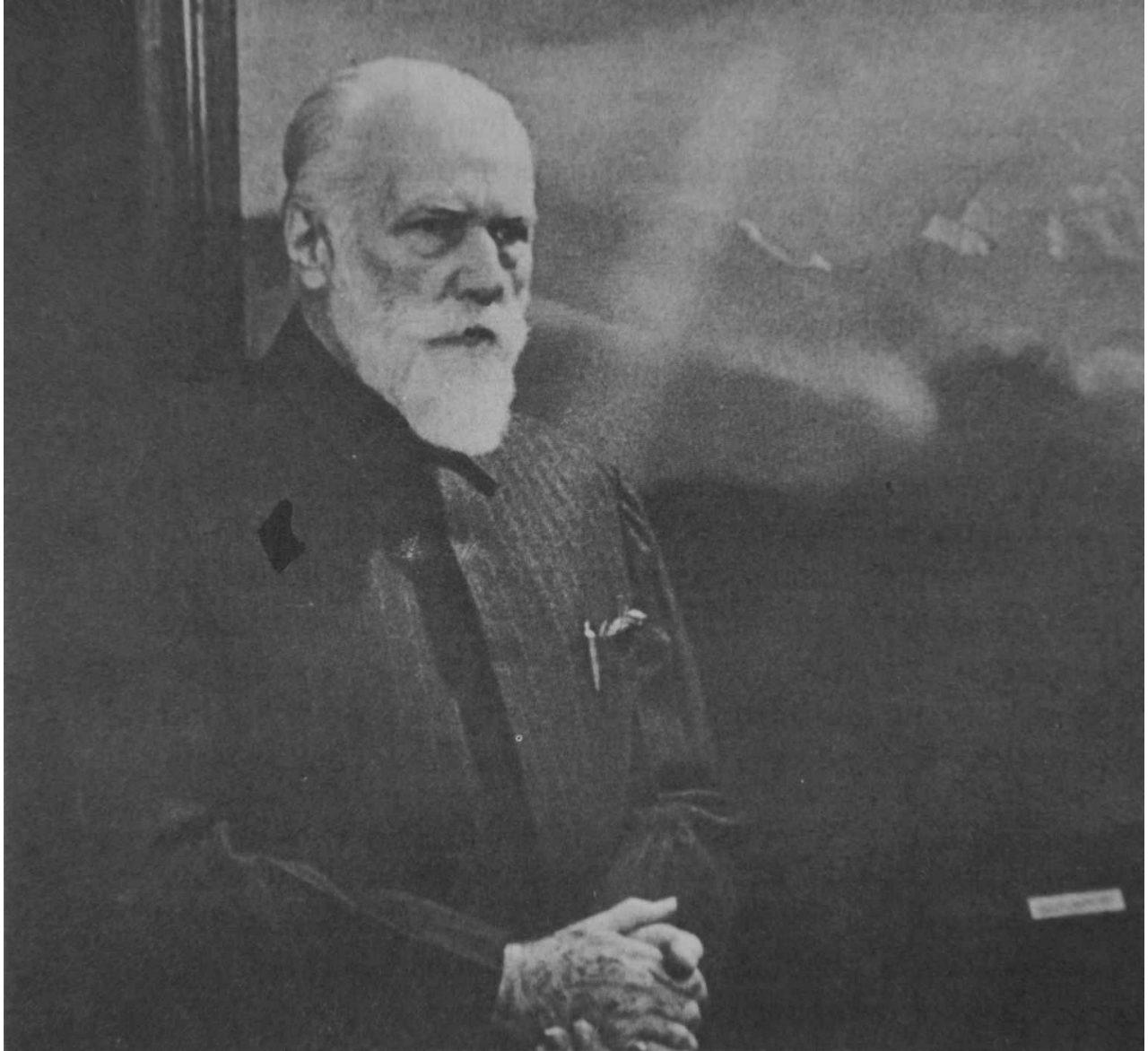
En 1920 consigue fundar en Nueva York la Asociación Internacional de Artistas Plásticos “Corarden”, en 1921 el Instituto de la Síntesis de las Artes, y en 1923 El Centro Artístico “Corona Mundi”. El mismo año en Nueva York los continuadores de su obra inauguran el Museo Roerich.

En 1924 la familia Roerich se traslada a la India. Muy interesado en el Tíbet, el artista estudia la pintura la medicina popular y el budismo tibetano, así como la práctica de los movimientos religiosos y su repercusión en la vida de Oriente.



Nicholas Roerich durante una de sus expediciones al Asia central

En el valle de Kulú, al pie de los Himalaya, donde vivió 18 años, Roerich funda el Instituto Científico “Urusvati”, donde realizaban investigaciones bioquímicas, astronómicas, astrofísicas y lingüísticas.



Los hijos de Nicholas Roerich, Yuri: etnólogo, arqueólogo, y lingüista, y Svetoslav, artista plástico, lo ayudaban en las investigaciones.

Toda la familia Roerich está compuesta de seres iluminados. Aquí vemos a Svetoslav ante su bello cuadro “Kinchenyunga” de donde se desprende misteriosamente un rayo de luz que llega a su corazón.

En los años 20-30, los Roerich organizaron importantes expediciones científicas a Asia central, Altái, Manchuria y China y en 1947 empezó a hacer preparativos de su viaje de regreso a Rusia, pero la suerte no quiso que así fuera, Nicholas Roerich murió en la India el 13 de diciembre de 1947.

Roerich durante toda su vida se preocupó por la salvación del patrimonio cultural de la humanidad. En 1929 publicó el proyecto del pacto para la protección de los valores culturales. Sus ideas han servido de base para el convenio de la Haya sobre la protección de los valores culturales firmado en 1957 por 57 países, entre ellos la Unión Soviética.

El 15 de abril de 1935 en Washington, D.C., en presencia del presidente Franklyn Delano Roosevelt, el pacto Roerich fue firmado por los Estados Unidos y todos los países latinoamericanos, convirtiéndose en la historia del Derecho Internacional en el primer convenio sobre la protección de los valores culturales. Pero si bien la Bandera de la Paz fue creada para proteger los monumentos artísticos que conforman el patrimonio de la humanidad, es hoy en día en los momentos dramáticos que vivimos, que la Bandera cobra su más profundo significado, hablando a las conciencias para preservar, no sólo los tesoros artísticos sino los valores espirituales que ayudarán a conservar nuestro planeta.

Dirigiéndose a los participantes del encuentro memorable del 15 de abril de 1935, Nicholas Roerich escribió:

“Que ondee la Bandera de la Paz sobre los centros de Luz, sobre los altares y baluartes de la espiritualidad, que ondee sobre las islas solitarias de la belleza, sobre los desiertos y aun ahí fructificará la semilla mágica. Resplandecerá la Bandera de la Cultura llena de clara Luz del corazón.

La Bandera de la Paz ondeará para siempre en el espíritu y en el corazón, Amén.”

Naciones Unidas

Después de varios años de ardua tarea de concientización todo se había tornado fácil y seguíamos cumpliendo felizmente nuestra labor, con el apoyo de docenas de grupos y de los medios masivos de comunicación.

Fue muy agradable recibir la noticia de que la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, debido a la tarea que realizábamos desde México en *pro* de la Paz mundial, había distinguido como Organismo no Gubernamental de la misma, El Comité Internacional que yo presidía. Y aceptando la invitación de la ONU nos dirigimos hacia Nueva York para asistir a la Reunión Mundial de los Organismos no Gubernamentales.

En el avión me tocó de compañera de asiento una bella y joven mujer, Patricia

Perezcano, quien iba muy triste porque varios médicos le habían diagnosticado un grave problema en su ojo izquierdo, hallándose en el riesgo de perder la vista. En un último intento por recuperar su salud ocular, iba a consultar a un reconocido oftalmólogo neoyorkino.

Comenzamos a conversar acerca de los orígenes de la Bandera de la Paz, de su iniciador y de su mensaje implícito en la Bandera para lograr la unidad en la diversidad en todo el mundo. Estábamos viendo el Símbolo en una tarjeta cuando ella experimentó algo especial frente a su plexo solar. Yo pude percibir una potente energía dorada y le dije serenamente: “Sabes, Paty, creo que estás curada”. Al día siguiente, ya en Nueva York me habló alborozada por teléfono pues el oftalmólogo le había dicho que su ojo izquierdo se había estabilizado y que el mal no seguiría adelante. Ella casi no podía creerlo. Por mi parte, había tenido otra



manifestación del poder y la armonía que posee el Símbolo de la Bandera de la Paz.

Sentí una descarga eléctrica fuertísima cuando representantes de cuatro religiones y cinco grupos místicos tomaron la Bandera de la Paz al momento de recibirla en un Oficio Ecoménico.

Prodigio

La doctora Lore Aresti, del grupo de Sai Baba, venerado gurú de la India, estaba organizando un gran oficio ecuménico. Contacté con ella y consideró que la Bandera de la Paz era el símbolo idóneo para unir a las cuatro religiones: la judía, la católica (en esa ocasión representada por la orden de Santo Domingo), la budista y la islámica, así como a cinco grupos místicos.

Fue un evento en verdad impresionante, en el que se hizo realidad la convivencia en la paz, el respeto y la armonía. Era sumamente gratificante ver los judíos rezar el Padre Nuestro, y a los católicos cantar los mantrams budistas e islámicos.

Cuando nueve manos tomaron la Bandera de la Paz y la aceptaron públicamente para hacerla respetar y difundir como símbolo de toda la humanidad, se sintió una descarga de energía muy fuerte. Era un momento maravilloso que nos indicaba con claridad que estábamos viviendo ya la Nueva Era.

Y en el punto en que el joven líder indígena ñaño, llamado Tajairo, que significa “Rayo de Luz”, quedó como custodio de la Bandera, ocurrió un hecho insólito. En el incienso de copal se manifestó clara y perfectamente la Cruz durante un buen espacio de tiempo.

Al verla, una grande y profunda paz colmó mi corazón. Pero lo que jamás me imaginé, fue que ese fenómeno espiritual manifesto en el incienso, se registrara en una cámara fotográfica simple. Hoy me da mucho gusto compartir esa foto contigo en este libro, para que tú mismo seas testigo de ese prodigio. (Ver página de color).

Gurumai

Otro fenómeno de elevadas vibraciones que se manifestó en el plano físico, fue ocasión de entregarle la Bandera a Gurumai Chidvilasananda, la venerada Gurú de la India, maestra de la corriente de meditación Siddha Yoga.

Hacia varios años que había oído hablar de ella, pero jamás pensé que algún día la conocería, y más aún, que tendría el privilegio de distinguirla con la Bandera, por su ardua labor en *pro* de la Paz, de la Paz auténtica que comienza en la conciencia del ser.

Mientras esperábamos el momento de la ceremonia en un pequeño cuarto, platicábamos amablemente con algunos directivos de la bien organizada Siddha Yoga de México. Entre ellos el Armonioso Salomón Cherem C. Me comunicaron que debido a la jerarquía y trayectoria de Gurumai, ella no podía tocar a nadie, y así lo acepté con naturalidad, pues ya había estado varias veces en la India y sé que las personas se saludan juntando las dos manos.

Continuaron llegando los organizadores, quienes deseaban saber cuál sería mi mensaje. Les comuniqué lo que yo tenía pensado decir; que por cierto no fue lo mismo que mi

ser interno me inspiró cuando estuve frente al auditorio de más de 5 000 personas.

Se acercaba el momento de la ceremonia y todos entonaban sonoros mantrams armonizando perfectamente el ambiente. Empezó una dulce música y portando la Bandera con una escolta de seres de Luz llegamos al micrófono, yo sentía que flotaba y Nicholas Roerich habló a través de mí.

Con mucha humildad, constando de nuevo que no somos hacedores sino únicamente canales de Luz y la armonía.

Mientras decía el mensaje había un gran silencio, a veces roto por los sollozos de algunos asistentes. Después de entregar la Bandera pedí que cerraran los ojos para que cada uno contactara con su ser interno y recibiera en su corazón el símbolo de la Paz.

Me acerqué poco a poco a Gurumai, quien con un dulce gesto me pidió que subiera los escalones por el frente, llegué junto a ella y recibió la Bandera feliz y emocionada entonces tomó una chalina color azul turquesa y se la puso sobre sus hombros, para colocármela a mí después.

Nos miramos fijamente, y en una fusión con Dios, me dio uno de los abrazos más cálidos que me han dado en mi vida. Ella había roto los cánones y costumbres dejando fluir el amor universal.

Al estar tan cerca de Gurumai sólo sentí Luz, oleadas de Luz maravillosa que unía nuestras dos almas para siempre.

Sentí que en su infinito amor me otorgaba el Shaktipat, para que esa poderosa energía me ayudara a seguir cumpliendo mi misión.

Al término de la ceremonia nos pusimos a meditar, sentí la necesidad de abrir los ojos y vi algo insólito: “La Bandera de la Paz estaba manifestada en tercera dimensión” dos personas de la escolta Marco Antonio Galván y Alejandra Alvear vinieron a comunicarme emocionados, que habían visto un maravilloso fenómeno; las esferas del símbolo habían cobrado relieve, sobresaliendo de la tela.

El Símbolo de Dios

Tú, querido amigo lector, que me has acompañado a través de estas páginas en el recorrido que hemos hecho con la Bandera de la Paz por algunos lugares del mundo, haciendo un llamado a las conciencias, creo que desearías saber un poco más acerca del significado de esta Bandera.

Uno de sus significados, nos dice que el día en que la ciencia y la espiritualidad se unan, lograremos el arte de vivir en paz con todos los seres de la Tierra, sin distinción de raza, credo político o religión. Otro de sus significados se refiere al pasado, el presente y el futuro unidos por el círculo de la cultura. Y existe un significado más, sumamente interesante, relativo al pensamiento, la palabra y la acción fusionados para lograr la Paz en la unidad. Ya los mayas, dos mil cuatrocientos años antes de Cristo, habían comprendido

bien el mensaje, pues en el Palacio de Palenque aparece el símbolo de la Bandera de la Paz con el mensaje Innkan (quiero), inkanten (puedo) y Uchgen (hago).

Pero como en toda simbología hay dos aspectos: uno exotérico y otro esotérico. Y al igual que en las antiguas escuelas de los misterios en Egipto hay un lugar dedicado a quienes si bien tienen interés en la espiritualidad, no quieren profundizar.

Ellos se sienten conformes de quedarse en el atrium y no dar un paso más allá.

Para esos seres, la Bandera de la Paz será un simple pedazo de tela. No comprenderán la necesidad de que todos los habitantes de la Tierra viéramos en la misma frecuencia del amor, la armonía y el respeto unidos por un solo símbolo.

Ellos se conformarán con quedarse en el aspecto exterior o exotérico, pero hay otros seres que están dispuestos a comprometerse, y que no se nos conforman con sólo ver lo de afuera sino que anhelan profundizar más y más. Ellos tienen derecho a comprender el aspecto esotérico y profundo de los mensajes que se nos dan por medio de los símbolos. Ellos comprenderán que la Bandera de la Paz es un símbolo viviente, y están dispuestos a ser ellos mismos la Bandera, en sus pensamientos, en sus palabras y en sus acciones, para lograr la integración con la humanidad y con el Ser Supremo.

Estos seres tienen la capacidad de darle al símbolo su propio significado. Así pues, aunque existan muchas interpretaciones, la más importante de todas es la que cada uno de nosotros le dé desde su propio ser interno.

¿Qué es lo que simbolizan para ti esas tres esferas formando un triángulo con el vértice hacia arriba y rodeadas por un círculo de color magenta?

No todas las personas captan lo mismo. Sin embargo, me gustaría que conocieras el significado que le dio a una mujer ejemplar quien padece parálisis cerebral y posee una inteligencia y una sensibilidad espiritual maravillosa en un cuerpo paralizado, que únicamente tiene movimiento en el dedo gordo del pie, con el cual se expresa y ha escrito ya varios libros. Ella es Gaby Brimer, quien al ver el símbolo me escribió apresuradamente con el dedo gordo del pie: “Para mí la Bandera de la Paz representa a la Trinidad, representa a Dios”.

A miles de kilómetros de distancia, otro ser excepcional, Su Santidad el Dalai Lama del Tíbet, me dio el mismo significado que Gaby Brimer.

Deseo sinceramente que tú seas uno de esos seres de Luz comprometidos con el destino de nuestro planeta, y que tengas la capacidad de percibir en toda su magnitud el símbolo de la Bandera de la Paz.

Este símbolo sagrado escogido para emblema de la Bandera de la Paz nos sigue hablando tal como lo ha hecho desde hace siglos, y te insta a encontrar tu misión.

Te invito a que recapacites y te hagas una pregunta muy sencilla cada día: ¿Qué es lo

que voy a hacer hoy por la Paz? Si comprendes que la Paz del mundo empieza en el corazón de cada hombre y que somos capaces de irradiar Paz en nuestros hogares, en nuestras instituciones y en nuestro país, habrás contribuido de manera muy positiva a la Paz Universal.

Aquíetate, armonízate con el silencio de tu ser interno y escucha tu propia voz. En ella encontrarás la clave para no seguir por más tiempo a la deriva.

No puedes continuar ignorando para qué naciste. ¿Para qué estás en este plano? ¿Hacia dónde vas?

Disfruta de frecuentes momentos de calma y meditación. Aprende a vivir aquí y ahora. Vive el equilibrio que trae la Paz interna: la Paz que es la actitud de la no fricción, del no conflicto. Fluye en armonía perfecta con la corriente positiva de la Mente Universal y acabarán tus luchas.

Perdónate y perdona. La crítica destructiva, la ira, el resentimiento, la envidia, la depresión, el miedo y la incertidumbre malogran tu oportunidad de crecer y madurar.

Preserva tu energía para hacerla poderosa. Entra en comunión con el Silencio. Entra en contacto con el UNO-TODO.



Anganguo, Alicia con mega Bandera de La Paz

Vive libre de obstáculos para dejar que Dios se manifieste en ti. Y así, amado hermano, amado ser humano, lleva el mensaje de la Paz a todo el que te escuche. ¡Levántate, resurge de las cenizas y conviértete en Paloma Mensajera de la Paz! Ya llegó la hora. Escucha la flauta del Maestro llamando a su rebaño. Llamándote a ti.

TÉCNICAS

concierto para cuatro cerebros en psicoterapia, quince años después por Teresa Robles

Te invitamos a que conozcas un libro ya clásico en español sobre psicoterapia ericksoniana, que es la referencia obligada, no sólo para los estudiosos del tema, sino para todo público interesado en conocer nuevas propuestas para mejorar su calidad de vida.

terapia cortada a la medida. Un seminario ericksoniano con Jeffrey K. Zeig por Teresa Robles

Trascripción del seminario impartido por el Dr. Jeffrey K. Zeig en la Ciudad de México, que propone una comunicación más eficiente, cortando las intervenciones a la medida de cada paciente y envolviéndolas para regalo (conversación hipnótica).

la magia de nuestros disfraces por Teresa Robles

En este libro la autora muestra las bases teóricas que sostienen intervenciones ericksonianas, aparentemente muy simples. Está escrito de manera que nos lleva a reconocernos en cada párrafo, en cada página y abre las puertas al cambio.

compartiendo experiencias de terapia con hipnosis editado por Elizabeth Méndez

Recopilación de nueve capítulos escritos por terapeutas ericksonianos latinos, de los cuales dos son de corte teórico y los siete restantes presentan técnicas originales que se pueden aplicar en distintos estilos de terapia.

hipnosis y terapia sexual por Daniel Araoz

Este libro, establece un puente entre la terapia sexual y la hipnoterapia. Propone el concepto de autohipnosis negativa, así como un método para transformarla en positiva. El autor presenta su esquema de trabajo, junto con numerosas técnicas, fáciles de aplicar por cualquier terapeuta.

destrezas teatrales psicoterapéuticas por Pedro H. Torres-Godoy con la colaboración de Mario J. Buchbinder y Elina Matoso

A partir de una interesante experiencia con un grupo de actores, este práctico libro te enseñará cómo aprender amenos ejercicios que te permitirán desarrollar habilidades teatrales que podrás utilizar en la terapia y en la vida diaria.

la psicoterapia, un proceso de autoconstrucción: I. los cimientos por Yolanda Aguirre

Primero de dos volúmenes. Un libro de texto sobre Epistemología constructivista y Teoría de Sistemas que ilustra las explicaciones racionales con cuentos, haciendo que el lector aprenda con sus dos hemisferios cerebrales.

la psicoterapia, un proceso de autoconstrucción: II. la propuesta por Yolanda Aguirre

Este segundo tomo nos presenta una propuesta psicoterapéutica que utiliza la capacidad creadora que todo ser humano tiene, y la posibilidad de ponerla a nuestro servicio en la construcción de nuestro propio ser.

jardineros, princesas y puerco espines, construyendo metáforas por Consuelo Casula

Este primer libro de la autora en español es un verdadero tratado sobre la metáfora, uno de los elementos esenciales del lenguaje hipnótico, para ser aplicada tanto en la psicoterapia como en la enseñanza. Los distintos lectores y estudiosos del lenguaje hipnótico, de la comunicación indirecta, encontrarán en este libro justo lo que les interesa.

estrategias de comunicación para el paciente crítico por Katalin Varga

En este libro está plasmada la experiencia de más de 20 años de Katalin Varga y sus colegas trabajando en el sistema hospitalario. Ofrece ideas prácticas, para lograr una comunicación eficiente y emocionalmente positiva con el paciente crítico. Estas técnicas de comunicación nos ayudan a lograr la cooperación del paciente, evitar las resistencias y, sobretodo, que tanto pacientes como profesionales de salud establezcan una relación más humana entre ellos.

constelaciones familiares ericksonianas, una nueva mirada por Cecilia Fabre

Cecilia Fabre integra las aportaciones de tres grandes maestros: Bert Hellinger, Milton H. Erickson y Teresa Robles para desarrollar una herramienta muy poderosa, eficiente y agradable: las Constelaciones Familiares Ericksonianas. Un libro para consteladores, ericksonianos y otros tipos de terapeutas.

para volver a disfrutar la vida, manual para trabajar la depresión por Carlos Castro

Un Manual sencillo, práctico y muy eficiente, con sólidas bases científicas, que integra el enfoque cognitivo con el ericksoniano. Ofrece muchos ejercicios prácticos y estrategias para utilizar con los pacientes. Aunque está escrito para terapeutas, es interesante y útil también para cualquier persona que sufra depresión.

MANUALES ERICKSONIANOS DE GRUPOS

manual del grupo de crecimiento por Teresa Robles

El primero de una serie de manuales de técnicas ericksonianas para trabajar con grupos, escritos en forma tal que cualquier terapeuta puede aplicarlos. En cada capítulo se ofrece con conversación hipnótica una visión original sobre el tema que trata, así como ejercicios para trabajarlo.

manual de grupo para aprender a manejar el estrés, y evitar el síndrome de fatiga profesional crónica, por Teresa Robles editora

Este es el segundo título de la Serie de Manuales. Como todos nuestros Manuales, trabaja con temas universales para aprender a manejar en forma sencilla, automática y agradable, los distintos factores, internos y externos que facilitan la aparición del estrés poniendo el trabajo y dejándolo en manos de la Sabiduría Universal que, Teresa Robles propone y que es en este momento el eje de su trabajo. Está escrito en

forma sencilla y clara para el coordinador del grupo y ofrece a los participantes, herramientas no sólo para manejar el estrés, sino para su vida cotidiana.

manual de grupo para terminar con las dependencias por Armelle Touyarot y Teresa Robles

La Terapia Breve orientada a las soluciones y la Psicoterapia Ericksoniana basada en la Sabiduría Universal se integran en este Manual para trabajar, a través de temas universales, cualquier tipo de dependencia. Las autoras llevan de la mano al coordinador del grupo con indicaciones precisas para asegurar su éxito.

CASOS CLÍNICOS

salir del túnel y olvidar, hipnosis ericksoniana con sintomatología psicótica por Cinthia de Gortari.

Este libro muestra en cada sesión, cómo la actitud cercana, la mirada compasiva del terapeuta y las técnicas ericksonianas, pueden resolver problemáticas frente a las que otras psicoterapias se muestran escépticas.

ELIZABETH Y MILTON H. ERICKSON

homenaje a Elizabeth Moore Erickson, mujer extraordinaria, profesional, esposa, madre, compañera por Marilia Baker.

Te recomendamos este primer libro de la serie que se crea en conmemoración del padre de la terapia breve, la hipnosis moderna y de su compañera de vida. La obra nos muestra la contribución de Elizabeth a la obra del Dr. Erickson a través de la sinergia de una pareja que duró cerca de 16 mil días, uno tras otro. Publicado en inglés y español.

seminarios de introducción a la hipnosis, california 1958 por Milton H. Erickson

Este seminario, dictado a un grupo de médicos en la época de madurez de su trabajo, muestra paso a paso su forma de hacer hipnosis. Es así un excelente punto de partida para principiantes, y aclara ideas a quienes ya trabajan con hipnosis.

estrategias psicoterapéuticas de Milton H. Erickson, por Dan Short

El autor propone una sistematización de las estrategias psicoterapéuticas del Dr. Erickson, ilustradas con casos clínicos. Se incluye un capítulo de la terapeuta italiana Consuelo Casula donde explica dos conceptos Esperanza y Resiliencia, que marcaron la obra del Dr. Erickson.

Milton H. Erickson, un sanador americano, editado por Betty Alice Erickson y Bradford Keeney

Es un honor y un placer contar con la publicación de este libro en español, porque además nos ofrece una visión diferente del Dr. Erickson. Una visión que propone que su trabajo era también espiritual. Y esto queda claro a través de las aportaciones de las personas más cercanas a él, y de sus amigos, discípulos y colaboradores.

NUEVOS PARADIGMAS DE LA CIENCIA

tejiendo sueños y realidades, aportaciones del paradigma holográfico a la psicoterapia ericksoniana por Guillermina Krause.

La autora nos presenta en forma sencilla las últimas propuestas de la física cuántica para entender el Universo. Estas propuestas fascinantes, ofrecen una explicación a los cambios “milagrosos” que se dan a través de la psicoterapia ericksoniana. Es un libro de interés general que nos lleva a expandir la conciencia.

AUTOAYUDA – Libros

revisando el pasado para construir el futuro por Teresa Robles

A partir de elementos autobiográficos, la autora nos presenta en lenguaje cotidiano, conceptualizaciones teóricas, junto con sencillos ejercicios de autohipnosis. Lectores y lectoras se reconocen en estas páginas constando que, si bien somos únicos e individuales, en el fondo somos muy parecidos.

síndrome de pánico, una señal que nos despierta por Sofía Bauer

La autora menciona que el síndrome de pánico o crisis de angustia, es una señal que aparece para que cambies tu estilo de vida. Si escuchas su mensaje, puedes curarte. Ofrece ideas y ejercicios prácticos para disminuir la ansiedad.

la granja de la esperanza, transformando las huellas de la vergüenza editado por Cecilia Fabre.

La vergüenza es universal y puede surgir a partir de distintas experiencias que generan una maraña de emociones. Este libro de cuentos terapéuticos para niños y grandes te ayudará a manejarla mejor.

abriendo puertas con amor, caminos en la educación de los hijos y en la prevención de problemas futuros por Angela Cota Guimarães Mendonça y J. Augusto Mendonça.

Es un libro dirigido especialmente a los padres, psicólogos y educadores, donde a través de relatos sencillos, sobre temas universales, los autores ofrecen ejemplos prácticos y útiles de su vida para enfrentar situaciones de todos los días.

guía de auto-preparación para el parto que sueñas tener, por Armelle Touyarot

Este libro es una guía de auto-preparación para el acontecimiento “nacimiento” y está construido como un programa. El objetivo de la autora es que tengas una buena experiencia de tu parto utilizando la hipnosis ericksoniana. En la medida que vayas avanzando en su lectura podrás darte cuenta si responde a tus dudas, si tranquiliza tus miedos, si te da las herramientas que necesitas para sentirte lista para ese momento.

creando, sanando, disfrutando, la neuroplasticidad y las metáforas para tu salud o enfermedad, por Elsa Lesser.

Este libro muestra el valor de saber cómo funciona el cerebro humano y cómo lo podemos usar para mejorar nuestra existencia, aprendiendo nuestras propias

metáforas. Casos clínicos como una sólida introducción a la plasticidad neuronal y a las metáforas y lenguaje de nuestro cuerpo.

las muertas que no son de Juárez, siete historias de amor y una canción desesperada: infidelidad y abandono por Laura Chávez Cázares.

Es un libro que presenta: la problemática de las mujeres que viven violencia, ideas para que los terapeutas mejoren su práctica en estos casos y ejercicios de auto hipnosis que las mujeres que están en esta situación pueden utilizar para estar mejor.

Gran parte del texto es la presentación de casos.

constelaciones familiares alegorías y mandalas, construyendo mi arcoíris por Elida Montoya de Gómez y Fabiola Esmeral Vélez.

El trabajo con constelaciones familiares y las técnicas ericksonianas son complementarios, como se muestra en este libro para trabajar con niños. Las autoras unen las técnicas de constelaciones, la narración de cuentos (técnicas ericksonianas) y el dibujo (arte terapia) y nos presentan esquemas de trabajo para diferentes problemáticas.

AUDIO

Y si quieres trabajar contigo mismo, evitar la terapia o salir de ella en poco tiempo, prueba nuestra serie de audio presentada en CD y en formato digital. El Centro Ericksoniano de México, a través de Alom Editores, promueve esta serie con ejercicios sencillos, seguros, protegidos, para que puedas trabajar en casa.

recupera tu fuerza de vida por Teresa Robles

Es como un servicio general que todas las personas deberíamos hacernos de vez en cuando para estar bien en la vida, como hacemos servicio a nuestros coches y aparatos.

música para entrar en contacto contigo producción Francisco Robles

Dos versiones producidas a partir del Canon de Pachelbel, que te ayudan a entrar adentro de ti. Una, con instrumentos musicales mexicanos. Otra, con el sonido del mar y un sonido producido con diferentes cantos de sanación. Esta música es el fondo de los otros materiales de audio. Al escucharla, se reactivan y refuerzan los procesos desencadenados con los ejercicios que realizaste con ellos.

Yo Soy sanando por Teresa Robles

Estamos en nuestro lugar cuando disfrutamos la vida y tenemos paz interior. Yo Soy Sanando te ayuda a encontrar tu lugar, cumpliendo tu Misión, resolviendo las dificultades que encuentras en el camino y despertando tu Sabiduría Interior.

escuchando mi cuerpo, mis emociones y mi espíritu por Iris Corzo

El ser humano es integral: es mente, cuerpo y espíritu. Si vivimos como un todo unificado, obtendremos la armonía. Esta grabación te invita a atender estos aspectos para favorecer tu bienestar.

salud y enfermedad por Iris Corzo

Salud y enfermedad son partes de la vida. Este audio te invita a enfrentar la enfermedad de una manera diferente, participando activamente en tu curación, recuperando tu independencia y autonomía, utilizando tus recursos internos.

para quererte tú a ti justo como necesitas por Teresa Robles

Aprendemos a mirar hacia fuera y olvidamos mirarnos a nosotros mismos. Dejamos de percibir las señales de nuestro cuerpo, tragamos nuestras emociones. Este CD te ayudará a reconocer tus emociones, escucharlas y digerirlas. Es ideal para personas que sufren de depresión, ansiedad y/o estrés.

la herencia. música que desata imágenes producción Francisco Robles

Esta música compuesta te lleva a entrar adentro de ti, desencadenando los procesos naturales que requieres en este momento de tu vida. Contiene una introducción de Teresa Robles para proteger el proceso y un final para facilitar que te pongas nuevamente en contacto con el mundo externo.

para relacionarte mejor contigo y con los demás por Teresa Robles

Si la vida es una escuela, las relaciones con los demás son la universidad. Este compacto constituye un servicio general a tus relaciones para ayudar a pasar al postgrado donde nos toca disfrutar la vida con paz interior.

para volver a dormir como antes, por Montserrat Ramos

Los sueños son parte de nuestros mecanismos para digerir las emociones que vamos acumulando día tras día. Cuando tenemos muchas indigestas, viene el insomnio. Este CD te ayudará a digerir las emociones viejas y nuevas de forma agradable y protegida mientras descansas y vuelves a dormir como antes.

construye tu realidad y ayúdanos a construir un mundo mejor, por Teresa Robles

Hoy en día, la Física Cuántica nos dice que el mundo que consideramos real es una proyección, algo como una ilusión y que nosotros construimos la realidad material. La construimos con nuestra intención, nuestro deseo y la imaginación. En este CD, aprenderás algo sobre estos temas, pero sobre todo te invitaremos a hacer un pacto entre tu parte humana y el Dios adentro de ti, para construir tu mundo a tu estilo y ayudarnos a, entre todos, construir un mundo mejor.

cuentos terapéuticos para chicos y grandes, por Cecilia Fabre

Los cuentos abren la puerta a una comprensión diferente de los problemas abriendo opciones más saludables para contactar con nuestras emociones y con nuestras experiencias de vida. Con este CD verás que los cuentos permiten que tanto adultos como niños se conecten con vivencias pasadas de una manera segura y protegida, poniendo a distancia los problemas mientras de manera cercana se resuelven, aprendiendo de ellos, cómoda y protegidamente.

para relacionarte mejor con tu cuerpo a través del ejercicio y la comida, por Teresa Robles

Nuestro cuerpo es tan sabio que nos provoca hambre cuando le falta combustible y sed cuando necesita hidratarse. Y para que nunca dejemos de alimentarnos, nos regala el disfrutar la comida. Cuando éramos chicos, disfrutábamos el ejercicio, que nuestro cuerpo necesita para funcionar bien. Crecemos y mal aprendemos a comer a la hora de comer, a llevarnos a la boca cualquier cosa cuando tenemos hambre, que hay comidas sabrosas y otras obligatorias y que hacer ejercicio es una obligación. En este CD, recordarás cómo escuchar las señales de tu cuerpo y atenderlas para vivir con salud.

aprende autohipnosis, por Teresa Robles

El Dr. Erickson decía que adentro de ti, de mí, está todo lo que necesitamos para resolver las dificultades que día a día la vida nos presenta para crecer: las grabaciones en nuestra mente inconsciente de nuestras experiencias de vida. Hoy día la Física Cuántica propone que toda la información del Universo está en cada una de sus partes, adentro de mí, la misma información que el mar, el sol, la luna y las estrellas. En este CD aprenderás a despertar esa Sabiduría Universal y a utilizarla conscientemente para resolver esas dificultades.

metáforas universales para el crecimiento personal, por Teresa Robles

El Dr. Milton H. Erickson decía: la vida es dura, es injusta, el dolor existe, pero cómo la vivamos depende sólo de nosotros. A mí me gusta decir que la vida tiene de todo, también hay muy buenos momentos. Y si es injusta en nuestra contra, también es injusta a nuestro favor. La vida tiene de todo y siempre estamos creciendo como las plantas, los animales, como todo en este Universo. Este CD te ofrece en forma agradable, reflexiones y anécdotas que te ayudarán a disfrutar más esta vida, en los buenos y en los malos momentos.

para relacionarte mejor con tu cuerpo a través del ejercicio y la comida (para personas con diabetes e hipertensión), por Teresa Robles

La diabetes es una enfermedad, pero también puede ser tu mejor amiga. Puede enseñarte a vivir saludablemente, cosa que muchas veces hemos olvidado. Nuestro cuerpo es tan sabio que nos provoca hambre cuando le falta combustible y sed cuando necesita hidratarse. Y para que nunca dejemos de alimentarnos, nos regala el disfrutar la comida. Cuando éramos chicos, disfrutábamos el ejercicio, que nuestro cuerpo necesita para funcionar bien. Crecemos y mal aprendemos a comer a la hora de comer, a llevarnos a la boca cualquier cosa cuando tenemos hambre, que hay comidas sabrosas y otras obligatorias y que hacer ejercicio es una obligación. En este CD, recordarás cómo escuchar las señales de tu cuerpo y atenderlas para vivir con salud.

ejercicios para manejar el estrés y evitar el síndrome de fatiga profesional crónica, por Teresa Robles y otros

El estrés y el síndrome de fatiga profesional crónica son parte de los males de nuestro tiempo. El Centro Ericksoniano de México (CEM) creó a través de algunos de sus maestros un CD de dos volúmenes con ejercicios para aprender a manejar el estrés y evitar la fatiga profesional crónica y muy pronto nos ofrecerá también un Manual

para trabajar con estos ejercicios en grupos.

FASCÍCULOS

textos selectos

abriendo puertas con amor por Ángela Cota Guimarães Mendonça y J. Augusto Mendonça

Los terapeutas ericksonianos sugieren y proponen a través de contar anécdotas de su vida. Este fascículo es una selección de textos dirigidos a maestros y padres de adolescentes, donde los autores narran sus experiencias como padres y como terapeutas.

manual del grupo de crecimiento por Teresa Robles

Asómate a este ameno fascículo que te encantará y en donde encontrarás una manera diferente de ver la vida, que corresponde a la manera de hacer psicoterapia que estamos construyendo en el Centro Ericksoniano de México, incorporando otros marcos de referencia.

aprendiendo a caminar por la vida por Teresa Robles

Desde sus primeras páginas, este práctico fascículo *Aprendiendo a caminar por la vida*, te enseña, de manera segura y natural a utilizar los instrumentos necesarios, que de alguna forma ya conoces, y poderlos aplicar efectivamente en tu vida diaria.

ideas prácticas

para el manejo de conflictos y algunas reflexiones por Teresa Robles

Es un texto que te invita a mirar y cambiar los aprendizajes que nos hacen competir por el primer lugar, tratar de ganar aplastando a los demás. Te enseña a colaborar en lugar de competir, a establecer negociaciones donde todos ganen y a entrar en contacto con tu Sabiduría Interior y la de los demás.

para detectar y prevenir la anorexia y la bulimia entre tus seres queridos por Adriana Barroso y Raúl D Ángelo.

La anorexia y la bulimia son padecimientos que pueden ser mortales y aparecen cada vez más y más temprano en nuestros adolescentes. Te invitamos a leer este fascículo que te ayudará a conocerlas y detectarlas con la ayuda del cuestionario que se incluye al final.

TESTIMONIOS

Victoria de las Mercedes por Laura Elena Barrientos

La biografía de una niña que, a pesar de graves errores y negligencia médicos, gracias a su extraordinario apego a la vida, la dedicación de, sus padres y las “mercedes” de los amigos, ha salido victoriosa sobre diagnósticos derrotistas.

voces abiertas al Amor Testimonios del Premio Nacional Victoria de las Mercedes 1999, editado por Laura Elena Barrientos.

Si te interesó el primer libro de esta serie, te cautivaremos con el segundo de la colección, en donde convergen veinte testimonios de vida, veinte vivencias y experiencias de seres humanos (cuidadores, familiares, discapacitados) que han aceptado el compromiso de vivir con orgullo y con valentía una existencia que la vida les deparó o que ellos eligieron como Misión.

hay alguien ahí adentro por Susana Carolusson

Éste es un libro acerca de un joven que sufrió un daño cerebral grave a causa de un accidente de bicicleta y de sus padres. La madre, la autora, nos transmite su experiencia como madre y profesional de la hipnosis para superar sus miedos, incertidumbres y enfrentar y conquistar a las instituciones rígidas y ayudar a su hijo a reincorporarse a la vida con limitaciones. Es un libro del que podemos aprender mucho todos pero especialmente los profesionales de la salud que trabajan con estas problemáticas y los familiares de personas con daño cerebral grave.

HELIOS-VESTA

los maestros ascendidos escriben el libro de la vida

Un texto de Metafísica y para aquellos lectores que no comulgan con estas enseñanzas, es un bello cuento de hadas que, al leerlo, va abriendo puertas, estableciendo conexiones, acercándonos a una realidad y a una sabiduría diferentes, a través de un camino que va por rumbos distintos de la lógica racional.

encuentra tu misión por Alicia Rodríguez

La presidenta del Comité Internacional de la Bandera de la Paz organización no gubernamental de Naciones Unidas, nos relata cómo entró en contacto con este símbolo sagrado universal, así como su significado e importancia para el momento actual, para ayudar a generar la paz al interior de cada ser humano.

transfórmate en Bandera de la Paz, claves para lograr ser una persona armónica y saludable, por medio del Símbolo de la Bandera de la Paz por Alicia Rodríguez.

La presidenta del Comité Internacional de la Bandera de la Paz, organización no gubernamental de Naciones Unidas, nos ofrece ideas prácticas y ejercicios para ayudarnos a ser una persona armónica y saludable utilizando el significado de paz que nos ofrece este Símbolo sagrado universal.

en alas de Luz I, por Ronna Herman

Este libro forma parte de una colección de cuatro libros que tratan sobre la esperanza. A través de sus páginas nos transmite mensajes sobre el amor: el amor a uno mismo, amor a la vida y cómo disfruta de la experiencia de ser un ser humano potencialmente espiritual. El libro reafirma nuestra creencia en la unidad ya que sus mensajes nos ayudan a entender quiénes somos y cómo crear nuestra realidad perfecta, y ayudar a otros a hacer lo mismo, compartiendo la experiencia de la sabiduría y el amor.

Impreso en los talleres de Solar Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 número 21, Col. San Pedro de los Pinos,
C.P. 03800 Ciudad de México.
300 ejemplares
Ciudad de México, marzo 2016.